

MARTIN FIERRO

Porte Pago

Número doble

Periódico quincenal de arte y crítica libre

18 páginas

Precio 20 Cts.

Tucumán 612, 3°.

Buenos Aires, Agosto 31 - Noviembre 15 de 1927

Año IV. Núm. 44145

ASUNTO FUNDAMENTAL

Prender la imposición de un meridiano intelectual extranjero a los argentinos, dueños ya de una joven cultura y un arte inciente que solo requieren tiempo para crecer y afirmarse hasta ser inconfundibles, (cultura y arte de fuente latina) y a estas horas, en que hace rato hemos optado por los mejores ejemplos, y venimos incorporándonos día a día los más perfectos elementos: desde el material humano hasta las más admirables conquistas del espíritu que se dan en la tierra,—es una cosa ridícula y grotesca, que solo puede caer en la cabeza de piedra de intelectuales cavernarios.

Semejante cuestión — por inverosímil y remoto que sea el peligro, — es de orden fundamental en el terreno de las ideas para nosotros argentinos y martinfierristas. Fundamental, porque ese presente griego del meridiano español: descarada confesión de ambiciosa hegemonía por quienes no tienen condiciones para imponerla, de ser admitida, siquiera sea en un plano de hipótesis, vendría a commover los cimientos de nuestra organización mental, a torcer la orientación ideológica y estética de nuestra cultura tradicional que tiene las más altas aspiraciones. Y a retrogradarnos, — y sería traición y suicidio — pues ello equivaldría a borrar de golpe la obra de dos o más siglos de elaboración de nuestra personalidad como pueblo y un siglo por lo menos de pensamiento nacional independiente.

Ahora bien, y con relación al periódico mismo, todo cuanto pudiéramos decir para justificar nuestra actitud en la situación ingrata provocada por "La Gaceta Literaria" de Madrid, ha sido dicho desde la aparición de MARTIN FIERRO. Fuimos leales con nuestra conciencia al expresar con entera franqueza la que resultó amarga verdad. Verdad que no es invento nuestro sino constatación de una realidad incontrovertible, no provocada por ningún individuo aislado, y que se produce de manera fatal en el país: el deshispanismo argentino, la transformación del idioma, la diferenciación espiritual, nuestra actual constitución étnica, la orientación no-española de la cultura del Plata. Todo ello parece "ingratitud histórica" e insulto máximo a los españoles; pero desatender esa verdad no prueba sino incompreensión, voluntaria ceguera, estrechez mental o torpe tosudez en oponerse en vano a la corriente de nuestra vida de pueblo libre. De ahí nuestro colectivo "llamado a la realidad", no entendido sino por algunos espíritus superiores, y no escuchado por los neoconquistadores de "La Gaceta Literaria" que respondieron con una brutalidad inesperada.

Cohesión y línea de conducta.

MARTIN FIERRO al discutir y rechazar la proposición del meridiano madrileño ayer y hoy, está de acuerdo consigo mismo, y desde 1924. Esta es una tribuna libre, como actualmente no existe ninguna en toda América ni Europa. Un escritor puede aquí opinar con entera libertad de pensamiento y expresión, siendo, como es justo, personal responsable de sus opiniones. Así quisimos el periódico al fundarlo, y así lo ha sostenido su director a trueque de cualquier sacrificio de amistad o interés hasta la fecha. Además, en el primer número dijimos con el gaucha:

Y, el que en tal huella se planta,
Debe cantar cuando canta,
Con toda la voz que tiene."

Sucesivamente (No. 2, E. M.), deslindamos posiciones, con respecto al espíritu español, y frente a unos amagos de reconquista concluimos: "sostenemos la necesidad de un nuevo 25 de Mayo en el orden moral e intelectual". Y así nos situábamos dentro de la más severa y estricta tradición nacional, constituida por la acción y la obra de todos nuestros más grandes hombres de pensamiento, de Sarmiento, Alberdi, Mitre, hasta J. V. González, Agustín Alvarez, Lugones. Demostramos luego (N. 3, E. M.) el error persistente de los intelectuales españoles en superponer, todavía, bajo su tutela (acaso porque se abrogan, celosa y mañosamente, la tutela del idioma?), sin olvidar, jamás, enrostrarnos la primitiva ascendencia; el error de creerlos aún netamente hispánicos, o reclamarnos para una pretendida prolongación de España — como si 1727 fuera igual que 1927 — y desconociendo nuestra presente composición social.

En nuestro Manifiesto (N.º 4, O. Gironde), dijimos: MARTIN FIERRO cree en la importancia del aporte intelectual de América, previo tijeratazo a todo cordón umbilical. Y agregábamos: MARTIN FIERRO tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación".

Poco después, (N.º 5), E. M. - O. G.), necesitando definir la mentalidad argentina que no faltó quien negara aquí mismo, una encuesta nos aportó las opiniones de Rojas, Lugones, Guiraldes, Figari, Gironde, Della Costa, Caro, Rojas Paz, Mariani, etc., que afirmaron categóricamente su existencia y definieron sus características, cosa que en un instante de perplejidad de la juventud contribuyó a su orientación.

Al comentar (N.º 7, H. Carambat) la polémica de Schiaffino, que en Madrid pronto olvidaron, sobre las relaciones literarias de España y Argentina, con sus



Norah Borges. — Pablo y Virginia

gruesas verdades y casos concretos, sus palabras y las nuestras quedó demostrado la mentira, la falsedad absoluta de la confraternidad intelectual hispanoamericana, verdadera ley del embudo y repetición del convite de la Zorra y la Cigüeña de la fábula.

Tocó el turno (N.º 16, F. L. Bernárdex), a la cuestión del idioma que ahora está gestándose, sugerida por la afirmación de Don Ramón del Valle Inclán, un convencido de su posible realidad, coincidente con las teorías de Rojas en "Eurindia", de los especialistas Costa Alvarez, Rossi, Borges y con nuestras propias convicciones arrancadas del ambiente. Y, un día cualquiera, (N.º 17, Rojas Paz) estallamos para decir de una vez por todas nuestro pensar, sin ambages, sobre la inevitable cuestión del hispanoamericanismo como zurdía y huera política, puro sentimentalismo e inútil por carencia de actual base material, comercial en primer término, y con reciprocidad; para decir nuestra repugnancia por tal vocablo imbecil que nada tiene que ver con nosotros, y que carece de significado para los argentinos como no sea el de un insulto grave.

Nuestro pateado españolismo.

Tal era el estado de ánimo del periódico en cuanto a asuntos hispánicos: lo que todos aquí comprenden, sienten y dicen y pocos se atreven a estampar, — cuando un designio de "frente único intelectual" propiciado por MARTIN FIERRO entre los jóvenes escritores de América y Europa, nos indujo a dejar de lado esas ideas al incorporar a nuestras filas los nuevos escritores y artistas españoles: 1925. Por esa causa dejamos sin respuesta una carta de G. de Torre sobre un pretendido "dominio intelectual español en América" (¡qué cosa más agradable y cómoda!) al gusto de Larbaud. Invitamos a Buenos Aires a la más promimente figura de la nueva literatura española: Gómez de la Serna y le organizamos un homenaje como nunca hicimos otro a ningún americano. Fuimos presentando con toda simpatía, uno a uno los nuevos valores de la poesía y el arte español cuyo talento en la mayoría de los cuales reconocimos y admiramos. Consagramos un homenaje — único en América — a Góngora, como si algo tuviera que ver con nuestra obra o fuera un clásico nuestro, verdadera excepción ya que el programa de MARTIN FIERRO, bien definido, es interesarse por lo nuevo, o por los clásicos americanos: Poe, Whitman, Emerson, Montalvo, Sarmiento, Hernández, Martí, Darío, Rodó, y por las figuras argentinas de hoy como un Guiraldes, Macedonio Fernández, Victoria Ocampo, Gironde, Norah Borges, Pettoruti, Frebisich, Xul Solar, que representan obra y tendencias nuevas y dan vastedad a nuestro campo intelectual. A casi todos aquellos y estos ignoran o se niegan a reconocer los españoles como auténticos y típicos frutos del Nuevo Mundo, no importa el Norte o

el Sur, pues un mismo espíritu nos une, respiramos idéntica atmósfera, igual concepción de la vida nos hermana, y a nadie nos ata la tradición, como que estamos haciendo la nuestra. Y, en cuanto a los norteamericanos, — cuyo país nos dio nuestro patrón constitucional y educacional — bueno es decirlo de una vez; nos sentimos más cerca de ellos, por educación, gustos y forma de vida, que de los europeos, y de los españoles: afro-europeos, como ellos gozan en calificarse. Y no hemos temido nunca el látigo de Estados Unidos, menos ahora; látigo que, sensible es recordarlo aun mismo a quienes sin discreción lo mencionan, ya sintieron sus padres sobre la espalda: 1898.

A esa altura de españolismo estábamos (buena lección hemos recibido!), cuando los hábiles políticos de "La Gaceta Literaria" metieron el dedo en el ventilador. Es decir: se enredaron en la desdichada metáfora del meridiano madrileño, la más zafia y tropezada de las metáforas del ultrismo español, y tan fracasada que no aceptarían su concepto ni centros hispánicos intelectuales tan valiosos como Barcelona, Sevilla, Cádiz. Nuevo llamado a la realidad.

Algunos de nuestros redactores y colaboradores responden ahora ampliamente a los exabruptos de los literatos madrileños que decidieron por fin mostrarse tal cuales son arrancándose la careta de la confraternidad y el hispanoamericanismo "de grupo", interesado o imperialista. Los nuestros insisten en su primitivo llamado a la realidad. Y no será necesario, pensamos, que, para servirles de más vivo despertador, hagamos estallar una tonelada de melinita tipográfica.

Al hablar desde nuestro personal punto de vista, sin involucrar a ninguna otra agrupación intelectual o periodística en nuestros pareceres, nos sentimos felices; por estar solos y porque nuestra minoría, reducidísima, por más que le parezca desdeshable a Ramón, nos basta y sobra para defender ante el mundo nuestra independencia mental. Sin esperar lo ni haberlo sospechado, en toda América, en Italia y Francia y aún entre gente censata de España, ha repercutido el eco del joven pensamiento argentino.

Descamos, sinceramente, que todo esto tenga el valor de una enseñanza útil para los españoles, entre quienes se impone una revisión urgente de sus ideas con respecto a América y encarar un distinto sistema de relaciones. Ahí tienen los ejemplos de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Estados Unidos que cooperan al progreso de la Argentina en un plano de igualdad, y merecen toda nuestra simpatía y respeto; y que los Pizarro y Cortez de Camama se dejen de soñar en esas invasiones, conquistas o imperialismo intelectual, que nos encontrarán listos a la defensa y contrataque, o nos harán morir de risa.

EL DIRECTOR.

"MARTIN FIERRO" Y GÜIRALDES

1927, año de dolor, año de muerte, que desencadenaste una racha trágica sobre MARTIN FIERRO y fuiste capaz de arrancar de cuajo al viejo roble longevo que parecía invencible; al más intenso entendedor y abarcador del tiempo; al que sabías que iba a prolongar su nombre pese a quien pese en el futuro al fuerte vástago de otro predestinado; a dos Girondo, un Güiraldes, un Figari. 1927, nos vamos salvando a gatas, y los que te gambeteamos apenas tenemos tiempo para cumplir con nuestro deber. El más nuestro de los caídos aún espera la justicia de sus amigos que MARTIN FIERRO desea cumplir, y grande, y generosa, como lo mereció y como fué el noble corazón de Ricardo Güiraldes. En tanto llega la demostración que por nuestro conducto prepara la juventud, consignemos la expresión de nuestro pesar, las cartas siguientes, donde se concreta rápidamente la significación que para nosotros tuvo y la simpatía que supo inspirarnos el creador de algunas de nuestras más bellas obras.

Señora Adelina del Carril de Güiraldes. — Distinguida señora: A la que fué la amantísima compañera, la alentadora incesante, la colaboradora silenciosa, la creyente imperturbable en el genio de Ricardo Güiraldes, los que fuimos sus amigos y camaradas de MARTIN FIERRO, los que en los últimos años lo vimos animarse al contacto de la confianza que en su talento y su obra comenzaba a demostrarle la juventud, hasta que él quiso superarse y satisfacer esa confianza con el admirable "Don Segundo Sombra"; sus amigos de las horas de lucha y las primeras horas de su preguento de gloria, tan merecida, deseamos hacerle llegar, hoy que Vd. nos devuelve a

la tierra su compañero sin vida, la expresión de nuestro más profundo pesar.

En esta ocasión, le afirmamos que sabremos cumplir con nuestro deber de solidaridad intelectual, honrando como se debe a la memoria de su esposo, nuestro ilustre e inolvidable amigo.

Saludamos a Vd. con nuestra mayor consideración: Alberto Prebisch, Evar Méndez, Pablo Rojas Paz, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Raúl Scalabrini Ortiz, Francisco Luis Bernárdez, Ricardo E. Molinari, A. Xul Solar, Emilio Pettoruti, Leopoldo Hurtado, Norah Lange, Nicolás Olivari, Guillermo de Torre, Ulises Pettit de Murat, Francisco A. Palomar, Pedro V. Blake,

Miguel A. Virasoro, Brandán Caraffa, Augusto Mario Delfino, Macedonio Fernández, Adolfo Korn, Luis Aznar, Carlos Mastrorudi, Lysandro Z. D. Galtier, Guillermo Korn, Antonio Gallo, Vizconde Lazzano Tegui.

Señor Don Manuel J. Güiraldes. — Estimado señor: Los que fuimos con su hijo, Ricardo Güiraldes, compañeros de lucha por una renovación estética, literaria y artística, en el país, por puro amor al progreso y la cultura nacional, y que vimos encarnarse en él gran parte de las aspiraciones comunes, y cuyo ejemplo nos fortalecía, y en quien admirábamos el sostenido impulso de creación original a despecho de la indiferencia o el desaire de sus contemporáneos, su inquebrantable honradez intelectual, su profunda fé en nuestro pueblo y nuestra tierra que en su magnífica obra final supo interpretar con tan alta poesía hasta constituir con ella el pedestal de su propio monumento, sus camaradas del periódico y los amigos de MARTIN FIERRO que lo contó en sus filas desde el primer instante, en esta tristísima ocasión en que Europa nos devuelve su cuerpo sin vida, deseamos hacer llegar al varón intachable padre de tan bien templado varón, el testimonio de nuestro más profundo dolor por su pérdida, el designio de esperar sus restos y acompañarlos a su última morada, y el de honrar su memoria con un número especial del periódico en el cual situarán la figura de Ricardo Güiraldes todos los jóvenes escritores y cuantos fueron sus admiradores y son los creyentes de su obra.

Saludamos a Vd. con la mayor consideración. — (Firmado por los mismos)

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

El sensible atraso en la publicación de MARTIN FIERRO, originado por la preparación de los números extraordinarios que anunciamos, será compensado para nuestros subscriptores, con las entregas dobles que recibirán: la presente, N.º 44/45; la que le seguirá No. 46/47, de Homenaje a Güiraldes, y la 48/49, número de aniversario; así en marzo, con el No. 50 quedará regularizada la aparición del periódico. Con el Índice que se publicará en este número, los coleccionistas estarán en condiciones de encuadernar MARTIN FIERRO formando con él un robusto volumen de más de 400 páginas. Aceptamos pedidos de números atrasados para completar colecciones.

HOMENAJE A ALFONSO REYES



En el pintoresco restaurant y pizzería "La nuova stella di Fosillipo", en el corazón del Buenos Aires más tumultuoso y dinámico, con un menú, naturalmente napolitano, ofreció el 17 de septiembre MARTIN FIERRO en unión de los grupos amigos de "Inicial", "Valoraciones" y "Revista de América" una comida en homenaje a Alfonso Reyes, que fué una de las más alegres y simpáticas de cuantas ha organizado el periódico, y de la cual ofrecemos dos aspectos. La concurrencia fué en extremo numerosa y calificada, como que estuvo allí presente lo más significativo de la intelectualidad, la literatura y el arte nuevos de Buenos Aires y La Plata. Acentuó el color local una pareja de músicos ambulantes italo-criollos, guitarra y acordeón, de los que pasan el platillo. Hubo además canciones populares mejicanas por Adria Delhor y cantos folklóricos brasileños por Gormana Bittencourt que fueron grandes éxitos de la reunión. Una tirada lírica mixta de toda clase de ruidos de juguetes infantiles por el Vizconde de Lascano Tegui y varios cómplices; un discurso dadaísta por Marechal-Borges; versos serios de Norah Lange y Molinari, palabras festejadas de Reyes y el siguiente discurso de Rojas Paz en nombre de la joven literatura que ofrecía este banquete al ilustre poeta y embajador de México.

Los que sentimos el arte como una alegría y no como una liturgia, hemos celebrado íntimamente la llegada de Alfonso Reyes por que le sabemos un hombre nuevo anheloso de hallazgos. Por que espíritu artístico es eso: un afán de novedad. El estado superior del arte sería que la obra se organizara en el preciso instante en que es pensada, produjera su efecto y desapareciera dejando amplio campo para nuevas posibilidades. Pero la vanidad humana ha impedido que esto suceda creando ese vasto organismo que se llama arte de imitación en constante rivalidad con el arte original. La alegría artística, es decir la alegría que produce la creación artística se ha contaminado de muchas cosas. El noventa por ciento de la actividad del arte es plagio; el diez por ciento es originalidad. El calcio que de la Venus de Milo posee cada museo del mundo tiene valor porque le falta los brazos.

La gente cree que el arte está en los conservatorios, en

los museos y en las antologías de los autores famosos. Pero no es así. La compenetración de un hombre de sensibilidad con su ambiente es el primer paso hacia la originalidad. De aquí surge el poder del poeta que se adueña de un mundo con solo idearlo. Queremos nosotros, señor Alfonso Reyes, que el arte sea alegría y no metafísica, que sea un juego libre de la inteligencia y de la imaginación frente al mundo

HOMENAJE AL POETA ALFONSO REYES

Quisiera darle en un enaltecido verso la gratitud por tanto verso bueno y mi palabra tan solo quebra un arco de emociones viejas.

Debajo de su nombre tiemblan millares de sendas conseguidas y con qué suavidad entrega su belleza!

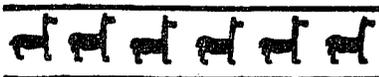
Su voz alcanza cualquier hondura, y mi verso, al nombrarla, ahonda el contagio de una tristeza pura.

No sé cómo decirle mi homenaje, pero le extiendo un silencio nuevo, ese silencio que es esperanza, regocijo y gloria, y amplio para su nombre, mi memoria.

Qué bien le viene al corazón de Buenos Aires, saberse en tu recuerdo, mientras te alcanza en homenaje el abrazo de sus calles.

Norah LANGE.

Septiembre 17 de 1927.



indiferente. No es de otra manera que lo concebían los pintores primitivos y los músicos puros anteriores a Beethoven. Nuestro afán no es el de inventar nuevas maneras y nuevos artificios escénicos; nuestro anhelo es recobrar para las cosas su primitiva pureza y ver al mando de modo que domos la impresión de que jamás él haya sido contemplado.

Parece que estuviera yo en este momento haciendo una declaración de principios y exponiendo los puntos capitales de una doctrina. Pero es necesario que usted sopa hacia dónde queremos ir y qué bandera es la que nos reune. Es condición de los ya maduros creer que el talento artístico viene con los años. Pero ya lo dijo Cervantes en el segundo prólogo de su "Don Quijote" que las obras de arte las escribe la inteligencia y no las canas.

Ha venido usted a un país en donde toda inquietud tiene su asiento y desde acá advertimos con mirada fraternal la intensa transformación que Méjico está soportando para hacerlo digno de realizar una parte del porvenir del mundo. Es usted Alfonso Reyes uno de sus espíritus mejores. Pero el trabajo a realizar no tendrá actitudes violentas; pues las grandes obras no han sido hechas por los grandes esfuerzos sino por los grandes hombres. Es usted poeta; y el poeta es el hombre de la palabra oportuna. Todo poema debe producir la emoción de una esperanza cumplida y tener la justedad de la aurora que llega a tiempo y estar sujeto a la armonía total que rige el viaje silencioso de los astros.

Señor Alfonso Reyes, que en sus palabras se concrete la esperanza del mundo. MARTIN FIERRO junto a su pampa de horizontes tardíos se quita el sombrero y lo saluda.

Demostración

CAMARADA: Adhiérase Vd. a la demostración de los amigos de MARTIN FIERRO en honor de Norah Lange, que parte a Europa, y de Leopoldo Hurtado, y Ricardo E. Molinari, festejando la publicación de los libros de estos tres jóvenes autores.

FANTASMAGORIAS

(Especial para MARTIN FIERRO)

EL QUEJIDO DE LA BIBLIOTECA.

Precisamente entre los numerosos tomos que abrigan las paredes de la Biblioteca era enjugado todo ruido como si le hubieran aplicado una densa pared de papel secante.

Tan extraño era el fenómeno de aquel "¡ay!" que conmovía a veces la nave atestada que el lector impenitente se había achacado a sí mismo aquel suspiro que encapitotaba la flor de un "¡ay!".

Pero lo evidente, lo último, lo acabado de desglosar era aquel ¡ay! insistente, escape anfibemático de los pulmones de las hojas.

¿Quizás el reloj? Pero el reloj estaba parado como un almanaque de hacía años.

Las rendijas de las ventanas también suelen hablar, lanzando sutiles cosas a través de sus labios semicerrados. Las observó pero solo emitían hojas de papel de viento sin ningún ruido.

El ¡ay! fantasmal y verdadero era un suspirar de lechuza escondida.

¿Quizás en la lámpara, como escape de la luz que espera la noche con ansia de que llegue cuanto antes? Observó la dirección de la lámpara para poder apreciar si salía el suspiro y el ¡ay! de su globo.

Al poco rato comprobó que no, que el ¡ay! suspirado brotaba de detrás de él, de entre los propios libros.

Repasó los títulos por si encontraba alguno tan sentimental que fuesen sus páginas las sensibleras, pero todos eran libros históricos y de heraldía.

El ¡ay! a intervalos desiguales y largos, reaparecía como si contase las treguas de un aburrimiento o una tristeza muy humana.

No podía trabajar con aquella espera del ¡ay! al filo de cuya próxima exhalación se sentía siempre. Ya se dedicó a vigilar aquel ¡ay!, a apostar que volvía.

No pudiendo más se levantó y salió en busca del Marqués dueño de la interesante Biblioteca.

El Marqués escuchó sus observaciones y atraído por el misterio se dirigió con él hacia la biblioteca. El no había podido oír aquel ¡ay! porque nunca hacía estancias largas por aquel sitio enardecido de su palacio.

Los dos caballeros guardaban silencio y a poco surgió el ¡ay! entonado, que parecía escapar, aplastado como un pensamiento, de entre las páginas de un libro.

—Sale de aquí — dijo el lector.

El Marqués se acercó a aquel pluteo y tomando en sus manos un libro con algo de devocionario para la primera comunión, dijo al lector:

—Aquí está el secreto... Este libro está encuadernado con el descote de una dama a la que quiso mucho mi padre...

El suspiro estuvo desaparecido mientras miraron el libro, acariciando la tersura de la encuadernación, con algo de mano muerta. El ¡ay! se había plegado al sentir la indiscreción. Los dos comprendieron el fenómeno de extremo pudor del libro encuadernado en piel de mujer y como para hacer la última observación dejaron el libro en su sitio y se dedicaron de nuevo al silencio.

Entonces irrumpió un suspiro con un ¡ay! doble, reforzado, como si hubiera estado contenido un largo rato.

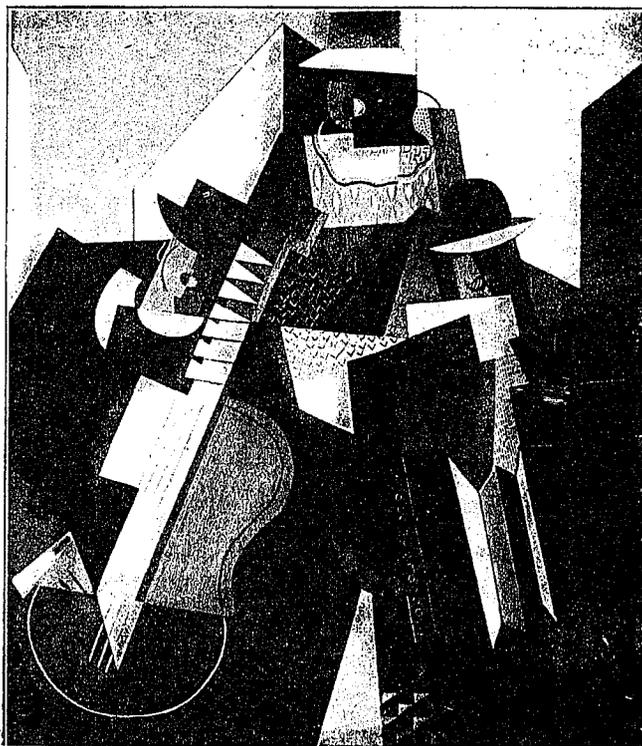
EL ENCAJE ADULTERINO.

Cuando realmente se reunía el matrimonio era después de cenar, cuando en la sobremesa él dejaba sus cálculos de bolsista y ella se dedicaba a una especie de descanso medicinal, en quietud después de todas sus correrías del día, como almacenando más energías para el día siguiente.

Más bien era un silencio laxante el silencio que se preparaba en la habitación y era como una dosis de magnesia contra sus indigestiones.

Para ocuparlo en algo ella hacía encaje, una larga tirada de encaje como si pensase lanzar una cometa atada con encajes hasta su arribo a los altos cielos.

Por fin, como era de temer, la esposa corre-



EMILIO PETTORUTI — La canción popular (Propiedad de N. Botana).

tona, acabó por ser infiel al bolsista embebedo en sus cálculos, ajeno a todo lo que no fuese repercusión en la Bolsa, de cuyo teatro era el actor.

Ella aquella noche del engaño, supo sentarse cómoda y tranquila en la mecedora de siempre pero cuando continuó su encaje vió que si bien había comenzado en blanco continuaba en negro sin saber cómo ni porqué, aunque la verdad era que aquello sucedía porque el que iba brotando era ya encaje adulterino.

HOMENAJE A RICARDO GÜIRALDES

El próximo número de MARTIN FIERRO, — de salida inminente, — con importante aumento de páginas, y gran cantidad de material literario y gráfico, estará consagrado por nuestra joven intelectualidad, en unión con los más valiosos escritores argentinos, y extranjeros residentes entre nosotros, y además uruguayos, brasileños y otros americanos, a honrar la memoria de Ricardo Güiraldes, nuestro querido e ilustre compañero extinto.

Lugones, Rojas, Larreta, Galvez, Korn, Rébora, Reyes, Enriquez Ureña, González Lanuza, Pereda Valdéz, Sorrentino, Delfino, Ocampo, Borges, Rojas Paz, Prebisch, Hurtado, Lascano Tegui, Lange, Scalabrini Ortiz, Marechal, Molinari, Brandan Caraffa, Olivari, González Tuñón, Arlt, Petit de Murat, Gigena Van Mareck, D. Roca, E. J. Bullrich, Méndez, etc., y los pintores Norah Borges, Pettoruti, Tapia, Palomar, colaborarán en este número extraordinario, en el cual, además, figurarán fotos y escritos diversos de Güiraldes, y dibujos de Alberto Güiraldes, para las obras de su primo hermano.



GREGUERIAS.

¿Qué tienen los picados de viruela que parecen calaveras?

Los pinos siempre espelucheantes dejan caer horquillas que por poco no sirven para los cabellos.

Hay cielos en los que solo flota la perilla del Señor.

Corrió las cortinillas moradas y quedó declarado el Viernes Santo en el vagón.

En el mármol de cote en que dejan un momento los décimos los revendedores, queda una

participación que es esa peseta que a veces aparece en ellos sin saber quien la puso.

Hay unos pescadores de ferrocarriles que se llevan los restos de merienda que aparecen en las redes de los trenes y muchas botellas de naufragos sin más escrito que el de su etiqueta.

Los moros usan de pisapapeles las cabezas de sus víctimas.

Lo que más triste me pone es un ferropu-siato.

En las fotografías radiográficas aparecemos como piojos.

Hay una clase de mujeres viejas que se tocan con una corona en lugar de sombrero.

A veces suena el mar con tan sonoro chachas que parece que Dios le está dando una azotaína.

Al escarbar la tierra se escarba como en cuerpos humanos... Siempre se espera que salgan unas costillas.

Cuando entrecomillamos algo tenemos escritura de árabes.

El abanico es el biombo de los bostezos.

Aquella era una risa en estalactitas.

Ramón GOMEZ DE LA SERNA.

CONCIERTOS SURTIDOS

MISA-SOLEMNE. — Especie paleontológica, desaparecida de la música. Himalaya sonoro que se le viene a uno encima, que lo hace crear en Dios, quéras que no. Ah Beethoven, viejo y peludo! En un teatro frívolo, con coros que cantan a la italiana — es decir mal — uno cree entrever los estrafines hexápteros de Isaías, las cabalgatas siderales del Apocalipsis.

Para toda persona dotada de aptitudes para las instituciones de lo divino, quedará como la tentativa suprema para llegar hasta El. Inútil ponderar las bellezas de detalla, que aún siendo de detalle sobrepasan el tamaño natural.

Todo está hecho en escala gigantesca; por eso nos es, a los hombres de hoy, tan difícil su comprensión acabada; porque a medida que el hombre se desmehura en el dominio de la materia, se empequeñece en cuanto al espíritu.

Habría cómo escribir cuatro tomos sobre este asunto, pero se los perdono al lector.

NOVENA SINFONÍA: Edición Kleiber: fina, detallista, llena de efectos de buena ley, hecha con mejores elementos vocales que las de Krauss. Interesante cotejar las dos interpretaciones para ver cómo puede influir en la versión de una gran obra, la personalidad del director de orquesta.

Insuperable la introducción al coro; el comienzo del último tiempo. Nadie como él para evidenciar lo que ese pasaje tiene de sublime. Wagner tenía razón: la música pura no puede ir más allá. El tema de la Oda a la Alegría, que se presenta en la lejanía, no hace más que responder a una íntima necesidad del que escucha.

Muy bien llevado: el coro. GERMANA BITTENCOURT: HERNANI BRAGA. — Dos buenos artistas brasileños que nos han visitado, trayéndonos cosas de su tierra, música del asfalto (Villa Lobos, Gallet, Nepomuceno, etc.) y cantos de indios, de negros, de caboclos. Trozos de selva nativa, con pájaros, murmullos y todo.

Pero es inútil hablar de la selva en Florida, en Florida y Tucumán. Tradado a Horacio Quiroga.

Germana Bittencourt, que cayó una tarde por MARTIN FIERRO, recomendada por nuestros amigos de Río, ha triunfado plenamente.

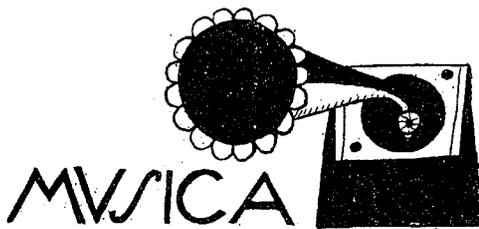
Bis, bis! (La visita se entiende). OLEMENS KRAUSS. — Un poco más de cuidado en los gestos y hubiera sido el diolo de las melómanas. (Es buen mozo pero cache, cache).

Programas flojos, cosas requeteofidas: Brahms (el Ernesto Quesada alemán) y Tchaikowsky (el Alberto Williams ruso). O para Krauss no existe o nosotros no existimos para la música moderna alemana, austriaca, checoslovaca. Eso es lo que hubiéramos deseado oír y no la milésima repetición de la Inconclusa de Schubert, que hasta los chicos se saben de memoria.

Novena Sinfonía. — Krauss ha obrado aquí un verdadero milagro: con pocos ensayos, con la orquesta habitual de la A. P. O. con un coro de aficionados, con solistas mediocres, nos ha dado unas versiones inolvidables de la tremenda obra que no se nos olvidarán así nomás.

No es el caso de reabrir aquí la discusión sobre la pretendida supremacía de la orquesta del Colón sobre la de la A. P. O., o viceversa. Creo transar reconociendo valores equivalentes. Si en el Colón es mejor el conjunto de la cuerda, en cambio la A. P. O. tiene instrumentistas sobresalientes, y en especial en los cuernos. Una clasificación exacta sólo podría hacerse cotejando uno por uno los elementos de una y otra y eso nadie ha hecho hasta ahora, ni vale la pena de hacer.

Por lo demás, obran en contra de la A. P. O. dos circunstancias desfavorables: es una orquesta de circunstancias, cuyos elementos tienen que ganarse la vida por ahí como puedan, mientras que los del Colón tienen buenos sueldos y trabajan la mayor parte del año juntos; y después, el barracón (Coliseo) donde



dan sus audiciones, tan incómodo para la música como para la gente.

Krauss nos ha dado de la Novena una versión movida, apasionada, tal como debe darse y no con una superficialísima sumisión a lo escrito. Después de todo, quien en este país conoce la partitura como para decir: este compás no es así, este acorde suena de otra manera? Krauss nos ha conmovido, y para eso la escribió Beethoven. Para la Novena, como para la Misa, conviene dejar al crítico en la puerta del teatro y entregarse ingenuamente a ese océano sonoro.

Por supuesto, el público sin entender casi nada. Hubiera sido conveniente publicar en esta oportunidad la descripción de esta sinfonía, tan exacta como poética, hecha por Wagner. Para la próxima vez me ofrezco a traducirla gratuitamente.

TEATRO COLON. — El teatro de la Casa Ricordi está definitivamente perdido para la música decente. Llamo música decente a todo lo que no sea ópera, conforme a la definición de Berlioz: la ópera es a la música, "sicut amorí lupanar".

Programas deficientes, que consiguen llegar a las once y media gracias a la adición de intervalos inacabables; de esta manera, música que se podría dar en setenta y cinco minutos requiere dos horas y media, en detrimento de nuestro sueño.

Precios prohibitivos (\$ 3.— el paraíso) en un teatro que cuesta a la comuna más de medio millón de pesos por año, aparte de que en las grandes ocasiones hay que comprar la localidad atravesando una barra de revendedores que impiden la entrada a la poletería.

Claque desocupada, que conversa toda la noche y perturba a los pobres oyentes, como nosotros, que pagan su asiento y quieren oír. Conveniría que antes de cada concierto ensayaran un poco la claqué. Yo he oído equivocarse hasta tres veces los aplausos en el último tiempo de la Quinta Sinfonía.

Teatro con todas las luces encendidas durante la audición, de modo que no hay donde reposar la vista de tanto dorado y cornisa, como no sea en la polada de Kleiber o en la de S. E.

KLEIBER. — Otro director que se muestra haragán para estudiar cosas nuevas, pero todo le sea perdonado al que nos ha hecho oír la Misa. Kleiber nos recuerda en la dirección a Strauss: fino, detallista y también fuerte y rudo llegada la ocasión. Confirmada la impresión de hallarse ante un gran maestro.

Suites, de Strawinsky: flojas, muy inferiores a las versiones de Ansermet.

El ciclo beethoveniano se ha desenvuelto ante el aburrimiento más o menos disimulado del abono. La travesía ha sido un tanto penosa, pero han tenido después el premio en la región de las montañas: la novena, la misa. No deja de ser curioso el expediente de negar la paternidad de Beethoven en todo trozo mediocre.

SECCION BALLETS. — (Léase milongas) Pasemos por las Pomonas y demás bebidas sin alcohol. No deja de ser inicuo eso de confiar "Petuschka" a un quidam, que hace de tal obra maestra una cosa aburrida, pasada, donde los músicos tocan como contando los compases que faltan para concluir y mandarse mudar. A eso suele llamarse, en lenguaje municipal, espectáculos de alta cultura.

Hupmobile EIGHT.

LOS BLUES DE HANDY (1)

En mi artículo anterior, he afirmado derechamente la existencia del jazz-band negándole como música enteramente popular. Eso no quiere decir que en frecuentes casos no se haya valido de los elementos que esta música elaborada podía suministrarle. Así Handy ha recogido las melodías negras para escribir sus tristezas en Saint Louis, de la calle Beale y el Perro Amarillo. Su concierción las ha hecho pasmosamente civilizadas, pero en ellas se conserva intacta la relación escueta y severa de los sentimientos dulces y heroicos, de una raza potente y duradera. Recuerdos lentos fijados sombríamente en la repetidora gama; de los saxofones que diluvian en corcines desgarradores.

Luego esa alegría simple que es consuelo resignado, sin la cobarde plenitud de la esperanza. Punto de contacto este con todas las músicas de raíz biencontráble, como no sea en el corazón mismo de los pueblos, converge a él incluso ese manantial que se llama verdalilia, única música nuestra y que aún está esperando la mano que la convierta en catarata. Los rusos, con algunos motivos como estos, han llegado al alma de las razas más distintas, y los norteamericanos están justo en la última vuelta del espiral que los lleva a ese resultado.

Como es natural la melodía vital a que me refiero exige un relato a base de cuerda, y los instrumentos que bordan los segundos planos, deben ensordecerse un poco. Guitarra, ukelele, banjo o como se llaman, el instrumento de cuerda es de por sí gemido sin afectación y siempre recatadamente íntimo, lejos de la vanagloria aturdiradora de las trompetas. La preeminencia de digitación lo hace rítmico y ágil, y de una pureza de dibujo que no exige sombras. No hay artificio de entre luz, sino tarde natural construida a base de un exaltado latir de los bordoncos, semejante al que nos asola las sienes de la anochecida solitaria.

Handy sabe de estas cosas y vivifica sus blues con tiempos alternados de cuerda, líquida en pianos dulcísimo, entrecortados a veces por afeñados saxofones que son una jactancia de espaldas quietas y pupilas que se abren hondo en la noche.

Así las Tristezas de la calle Beale, con sus largos silencios quebrados apenas por carcajadas que recoge un instrumentista triste, hasta el límite de esta tristeza que no tiene nada de común con la que se constata en el llanto.

New Saint Louis Blues, relata una nostalgia tan incisiva que debe referirse al recuerdo de alegrías ausentes. Existe aún potencia para construir otros nuevos en el ritmo exasperado, cuya acción no llega a ser en esa forma de la cavallería que se llama rencor. Por que hay soledad y quietamiento y una consoladora certeza de la vida evidenciada en una conformidad casi mística de saxofones, que al afinarse en termina dejan percibir la demasiada sangre de los latidos de la batería.

Y entonces se desfundia la alegría desnuda del músico hecha ritmo puro, en una orquestación total. Pero sólo han sido tres compases, y atrás de ellos percuten y soplan músicos que disimulan con sordinas el temblor de sus pulsos y la cerrazón de su garganta.

Tal sería si lo ejecutaran los propios inventores de esta melodía. Pero es mejor, porque al servicio de este canto, está el equilibrio perfecto de una orquesta como la de Abe Lyman, verdadero aguafuertista del jazz-band.

Ulises PETIT DE MURAT (hijo)

(1) W. C. Handy's Collection of Blues, Robbins-Engel, Inc., New York 1925. "St. Louis Blues": Banda Dixieland de Jazz, Victor 18772; id. T. Walker, órgano, Victor 20387; id. Mentor Al-Bernard y Fenton's Orch. Brunswick 2062; id. Mentor Harris, Brunswick 2305; id. Bernie Gummins Orch. Victor 5460. "New St. Louis Blues": Paul Whiteman, Victor 20092; id. Abe Lyman's Cal. Orch. Brunswick 3316; "Beale Street Blues": Bernard-Fenton Brunswick-3316; id. Widooff's Orch. Brunswick 2795; id. Jack Linx's Orch. Odeón 103077. "Memphis Blues": ukelele y guitarra por Marvin-Garola, Victor 20380; id. Bernard-Fenton, Brunswick 2107; id. Isham Jones Orch. Brunswick 2423. "Yellow Dog Blues": Orq. Smith, Victor 18618. — Nota de M. F.

POEMA EN FORMA DE CRUZ PARA BARBARA LA MAR

(Del libro en preparación "Función completa y sección vermouth" (Poemas cinematográficos)

La saliva de todas las angustias
acicia tus películas
para el escuadrado moño de la estrangulación.
En una revista burguesa está escrito
que te morías de consunción.
Y te has muerto no más, porque inhalaste todos los
suspiros
y los malos olores de los receptáculos
de las salas cribadas de microorganismos
de los arrabales,
donde conferencian los socialismos
antes de la iniciación de tus espectáculos.
Donde cada corazón era una vela
en lagrimones de cera gimoteante
sobre tus largas piernas, oh! Bárbara,
Bárbara La Mar...

Quiero prolongar tu nombre en la campana
de tu asfixia: Bár... ba... ra...
porque tu nombre así parece un tónico
y acaso en tu cabeza dos ideas juntas

se hubieran estorbado... Me fumo
tu nombre en una gárgara
de ácido carbónico
viéndote actuar...

Cuidado Bárbara... tu pómulo huesudo
perfora los besos en la octava parte
de la filmación,
cuando desciñes el corselete de tus virginidades...
(Yo nunca desaté tu cinturón)

Te recuerdo virgen y muerta, Bárbara!
en un dulce recuerdo reumático y romántico
complicado con las pastillas de menta
del caramelo omanista.
Bár... ba... ra...
tu nombre es una gárgara
de anís
y una "apris"
de fondo tumular...
Tu recuerdo (que tanto si romántico, que bello si ca-
nalla)
me viene en las acres vaharadas
de los IV. C. cinematográficos
donde se exponen los gráficos

pornográficos
de las nuevas generaciones de chiquillos
que ahora saben más que nosotros
y a quienes les da un pito
tu muerte, tu santísima muerte, tu definitiva muerte...

(La nariz israelita de mi vecina
es un soplamocos plateresco)
Bár... ba... ra...
Arrebujo mis patas en el estante
de las opulencias de mi vecina
y tu cara enferma es en la pantalla
—Oh! dulce mujer que siempre callas!—
una medalla
de virgen municipal.
Bárbara, Bár... ba... ra,
aspiro tu nombre en la sala sucia
y suspiro por las fuscias
de tu sangre mala...

Bárbara, Bár... ba... ra,
tu nombre es una gárgara
de fondo tumular...

Nicolás OLIVARI.

BOCCIONI Y EL PORVENIR DE LA PLASTICA

por F. T. MARINETTI

(Especial para "MARTIN FIERRO")

El éxito triunfal de las "Pantomimas Futuristas" realizadas por el pintor futurista Prampolini en el teatro de la Magdalena, de París, y mi conferencia sobre Umberto Boccioni en la Universidad de Roma han desencadenado vivas polémicas sobre la plástica y la escenografía futurista, y sobre el porvenir de la pintura. Ahora bien este problema agita todas las páginas de la formidable "Opera Completa" de Boccioni, recientemente aparecida en los tipos del Editor Compitelli, de Foligno.

Hallámonos en una atmósfera embriagadora de creación anti-tradicional y revolucionaria. Boccioni se lanza contra los artistas viles y mercenarios, los pintores académicos, los críticos pesimistas y sofocadores y especialmente contra los museos y contra los escorbos que él hiciera saltar en seis años de luchas futuristas antes de morir por Italia en la guerra.

Al releer su magnífica exposición de la teoría del dinamismo plástico preciso es constatar una vez más la influencia profunda que Boccioni ejerció sobre toda la pintura de vanguardia mundial. No es acaso el dinamismo Boccioniano aquello que el pintor Lhote exponía brillantemente en un reciente artículo bajo el título "De un cubismo sensible"? Lhote escribía:

"La percepción del mundo externo no tiene hoy un carácter estático. Ha obedecido al ritmo precipitado de la vida moderna y se ha vuelto dinámica. Las búsquedas del futurismo fueron demostrativas de esta nueva óptica inaugurada por el genial Cezanne.

"Este movimiento de aprensión y duda, sometido a una especie de oscilación, de retorno sobre nosotros mismos: nos conduce a un lugar desconocido; el ojo, sorprendido, posee instantáneamente una visión global, sintética, del espectáculo. El no ve los objetos en particular, pero los une en un haz expresivo, cuyos contornos depurados no coinciden con el dibujo anatómico de cada objeto.

"Es aquella que yo denomino la visión metafórica, llena de jugo poético, más sorprendente y más expresiva que todo cuanto el análisis podrá descubrir a continuación.

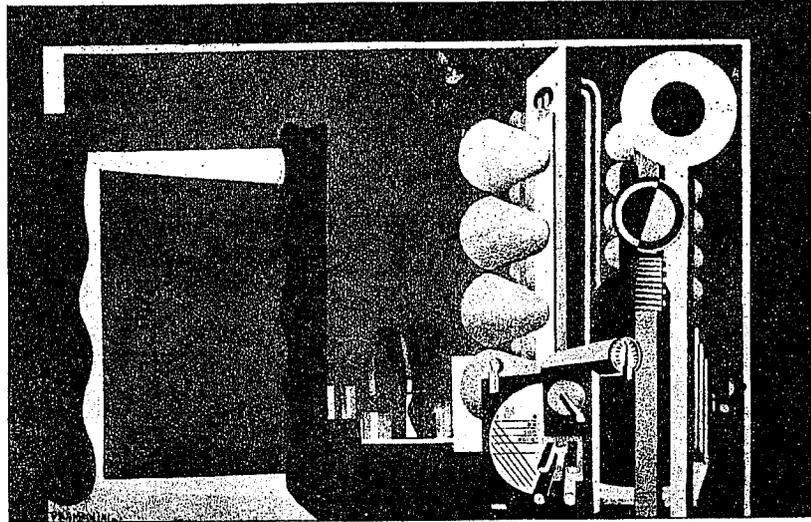
"Esta impaciencia deslumbrada, merced a la cual el espectáculo se abre como un abanico, transformando las proporciones, haciendo flamear las banderas sin asta y crecer los árboles sin raíces, es en verdad la virtud más rara que se pueda encontrar... Fueron los pintores franceses Braque, Delaunay, De la Fresnaye, Gleizes, Léger quienes mejor lograron del 1910 al 1914 apresar aquellos frágiles fantasmas plásticos que los futuristas italianos, a pesar de sus esfuerzos, no consiguieron vencer porque los estorbaron y obstruyeron con percepciones musicales y literarias".

André Lhote piensa pues, en suma, que los futuristas italianos tuvieron antes que nadie la intuición de este cubismo sensible (que nosotros llamamos dinamismo plástico), pero no supieron realizarlo perfectamente.

Ahora para aclarar la cuestión me parece útil releer en la "Opera Completa" de Boccioni su célebre prefacio en la primera exposición de la Galería Bernheim Jeune (Febrero 1912):



BOCCIONI. — Músculos en velocidad



ENRIQUE PRAMPOLINI.—Escenografía para "Vulcano", de F. T. Marinetti.

"La perspectiva como es entendida por la mayoría de los pintores tiene para nosotros el mismo valor que ellos atribuyen a un proyecto de ingeniería. La simultaneidad de los estados de ánimo en la obra de arte; he aquí la meta embriagadora de nuestro arte.

Expliquémonos aún por vía de ejemplo: pintando a una persona en el balcón vista desde el interior, no limitamos nosotros la escena a aquello que el marco de la ventana permite ver, pero nos esforzamos en dar el complejo de sensaciones plásticas encontradas por el pintor que está en el balcón: el hornigüeo asoleado de la calle, doble fila de las casas que se prolongan a diestra y a siniestra, balcones florecidos, etc. Lo cual significa simultaneidad de ambiente, y por lo tanto dislocación y desmembramiento de los objetos, desparpame y fusión de los detalles liberados de la lógica común e independientes los unos de los otros.

Para hacer vivir al espectador en el centro del cuadro, según la expresión de nuestro Manifiesto, es preciso que el cuadro sea la síntesis de aquello que se recuerda y de aquello que se ve.

Precisa expresar lo invisible que se agita y que vive más allá del espesor, aquello que tenemos a derecha, a izquierda y detrás de nosotros y no el pequeño cuadrado de vida artificialmente cerrado como entre los telones de un teatro.

En nuestro Manifiesto, hemos declarado que es necesario dar la sensación dinámica, esto es: el ritmo particular de cada objeto, su tendencia, su movimiento, o, para mejor decir, su fuerza interna.

Esta descomposición no es guiada por leyes fijas, más aún: varía según la personalidad característica del objeto, que es luego su psicología, y la emoción de aquel que mira.

Además todo objeto influencia al objeto vecino, no por reflejos de luz, (fundamento del primitivismo impresionista) sino por una real concurrencia de líneas y de las reales batallas de planos según la ley de emoción que gobierna el cuadro (fundamento del primitivismo futurista)."

Todos los objetos, según lo que yo denomino trascendentalismo físico, tienden hacia el infinito mediante sus líneas-fuerza, de las cuales nuestra intuición mide la continuidad.

Nosotros no solo hemos abandonado de manera radical el motivo enteramente desarrollado según su movimiento y por lo tanto artificial, más aún cortamos, bruscamente y a gusto nuestro, todo motivo con uno u otros motivos más, de los cuales no ofrecemos nunca el desenvolvimiento completo, sino simplemente las notas iniciales, centrales y finales.

Creemos así, en cierto modo, un ambiente emotivo buscando a golpes de intuición las simpatías y los vínculos que existen entre la escena (concreta) y la acción interna (abstracta). Aquellas líneas, aquellas manchas, aquellas zonas de color aparentemente ilógicas e inexplicables, son precisamente las llaves misteriosas de nuestros cuadros."

Todo este cubismo sensible, o dinamismo plástico fué realizado por Boccioni, Balla, Russolo, Prampolini, Depero, Pannaggi, Marasco y muchos otros pintores futuristas en cuadros en los cuales no se encuentran precisamente las "percepciones musicales y literarias" de que habla André Lhote.

Establecido todo esto, busquemos el responder a la pregunta que salta naturalmente: —¿Hacia dónde va la pintura? — y sobre la cual ha sido abierta una gran encuesta en el "Bulletin de L'Effort Moderne" de París. Hojeemos juntos los números de esta revista de vanguardia dirigida por León Rosenberg.

En primera página leemos esta palabra de orden verdaderamente futurista: "Merci les morts, vivent les vivants!"

El pintor Metzinger responde a la encuesta en los términos siguientes: "En arte, los resultados que se obtienen no coinciden nunca con los objetivos que se tuvieron en vista. Para el artista el atractivo del arte es el atractivo de lo desconocido. Toda obra es una aventura... y que basta en ocasiones a cambiar toda la orientación general."

Reconozco con Metzinger que existen innumerables fuerzas imprevistas, en el desenvolvimiento del arte, pero que existe a pesar de ello el concurso persistente y heroico de la voluntad humana.

Esta voluntad determinante y modificadora es manifestada por los artistas más conscientes, más activos, más optimistas y más temerarios.

A esta voluntad determinante aludía Leonardo da Vinci cuando escribió:

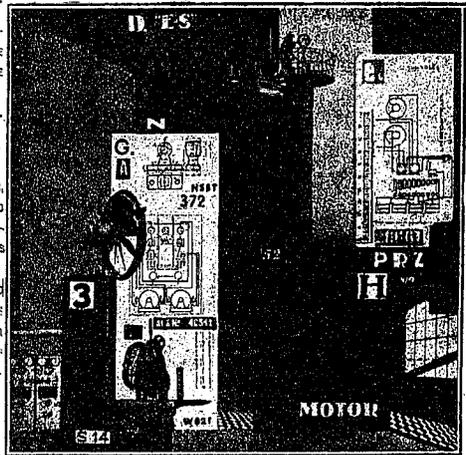
"El pintor debe ser universal.

Oh pintor, sea tu verdad tan infinita como los fenómenos de la naturaleza. Continuando aquello que Dios ha comenzado, tú no busques el acrecentar las obras de las manos del hombre, más sí de las manos eternas de Dios. Tú no debes imitar a nadie, más sea toda obra tuya un nuevo fenómeno de la naturaleza."

Los pintores, agrega aún Leonardo, después de los Romanos imitaráronse siempre uno a otros, y de edad en edad siempre hicieron decaer tal arte.

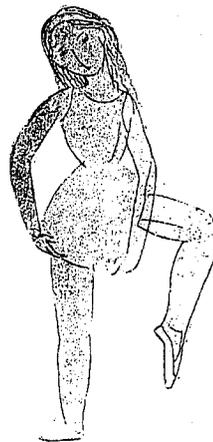
"Después de estos viene Giotto, el cual, floren-

(Sigue en pág. 15)



PANNAGGI.—Escenografía de "La angustia de las máquinas".

TRES CROQUIS DE SILVINA OCAMPO



APOLOGIA DEL FONOGRÁFO

Solo los ciegos o los fracasados pueden asegurar que esta nuestra época lo es de decadencia i abatimiento de todos los valores espirituales, ahogados por una pretendida ola de materialismo.

Por el contrario, vivimos gloriosísimos días, no comparables a los de ninguna otra época de la humanidad, ni al tan cacareado siglo de Pericles, ni menos aún, al renacimiento, período apocado, de junta huesos i husmeadores de lo muerto.

Nuestros días, soportan el milagro de desgarrarse en crisis no igualadas siendo al propio tiempo de una fecundidad asombrosa, como una madre que concibe cantando.

Asistimos a la culminación de casi todas las artes, que se rejuvenecen i vigorizan, que compendian toda su larga experiencia de siglos en la brevedad del instante, i se preparan para una nueva vida, i al mismo tiempo contemplamos el nacimiento de nuevas manifestaciones artísticas que los antiguos no pudieron ni sospechar.

I estos artes nuevos, totalmente nuevos, que dilatan las posibilidades de la sensibilidad humana, no entrevistos hasta el presente, han sido jenerados asómbrense i horroricense los detractores del maquinismo, i los villendadores del materialismo científico! nada menos que por el desarrollo de la mecánica aplicada.

Estos artes modernos, para los cuales los helenizantes han de crear musas "ad hoc" son el cinematógrafo i del fonógrafo.

Ahora me propongo hablar brevemente del segundo. El fonógrafo, cuya invención cumple cincuenta años en estos días, i cuya mayoría de edad ha sido declarada el año pasado con la aplicación del procedimiento ortofónico de grabado i reproducción, tiene para la música, la misma importancia fundamental que tuvo para la literatura la imprenta.

Casi me atrevería a decir que su importancia, es aún mayor, puesto que un poema (o un relato) es siempre más fácil de retener en la memoria, i por lo tanto, de ser transportado en vivo, que los complicados matices de una sinfonía.

Además, la representación escrita de las palabras, es traducible de inmediato, puesto que disponemos en todo momento del órgano adecuado para ello mientras que la escritura de los sonidos musicales, es un procedimiento que en el mejor de los casos, solo nos da el fantasma de la composición, pero no nos permite vislumbrar su cuerpo, ni menos aún su alma. Leer una composición musical en el pentagrama, es algo así, como "oir" recitar un poema por señas a un sordomudo.

En la música, nada hasta ahora había podido reemplazar a los instrumentos. Todo aquel que quería ponerse en contacto con determinadas obras, especialmente si se trataba de sinfonías, cuartetos, tríos, o en general piezas que exigen varios ejecutantes, tenía que esperar pacientemente a que fueran ejecutadas en un concierto, i de esa manera, solo lograba asir la engañosa visión del primer vistazo.

El poder asistir a numerosos conciertos de buenos ejecutantes, i saborear asiduamente obras maestras, era el privilegio de ciertos núcleos reducidos i no seleccionados por cierto de acuerdo con su criterio o entusiasmo artístico, sino por su capacidad pecuniaria.

El fonógrafo, ha venido pues, a universalizar a la música, poniendo al alcance de todos, aunque no sean iniciados en la ciencia hermética i convencional del zafiro, las más variadas creaciones del genio humano.

Los más célebres ejecutantes esperan sumisos el llamado que ha de permitirles ejecutar la pieza que deseamos.

Que esta es otra de las ventajas fundamentales del fonógrafo sobre el concierto común. Oímos lo que queremos i cuando queremos.

¡Cuántas veces hemos asistido a un concierto sin el ánimo preparado para ello, solo porque ese día ejecutaban tal pieza que deseábamos escuchar i nuestra disposición de ánimo se alzaba como una muralla entre ella i nuestra comprensión!

Al fonógrafo acudimos cuando sentimos necesidad de música, i de una música determinada. Por eso, es que ella se nos abre propicia i nos muestra sus intimidades más hondas, porque estamos a tono con ella, i somos dignos de entrar i poseerla.

Nos ahorramos además las ejecuciones inferiores o mediocres, por cuanto sabemos de antemano la calidad de cada disco. A los compositores, les brinda también el fonógrafo, la posibilidad de poder fiscalizar la ejecución de sus obras, impidiendo así versiones antojadizas que desfiguren su contenido.

La reproducción fonográfica, nos lleva al conocimiento topográfico de la música; llegamos después de algunas audiciones, a conocer cabalmente donde, en

qué sitio queda cada compás i cada acorde, como los accidentes de un país amigo.

Todo esto bastaría para justificar al fonógrafo como instrumento de cultura i de difusión musical, pero no autorizaría, por cierto, a mis anteriores declaraciones en las que aseguraba que el fonógrafo creaba un arte nuevo.

I es que este aspecto que he presentado hasta ahora, es, tal vez, el menos importante del fonógrafo.

El mundo de las posibilidades, es tan inmenso e inexplorado aún, que, cuando la voluntad humana bucea tímidamente en él para extraer una sola moneda, jamás regresa a la superficie. sin haber descubierto un tesoro. Así se ve que en todas las conquistas, el hombre llega invariablemente más lejos de lo que se había propuesto.

Así ha sucedido con el fonógrafo. Se trató de inventar una máquina que registrara i reprodujera los sonidos. Actualmente se ha conseguido un instrumento que afina, purifica i mejora los sonidos, o una buena parte de ellos.

Ya han habido críticos inteligentes que hablaron de las voces fotojónicas, o sean voces que ganan en encanto al ser reproducidas mecánicamente al igual de los rostros fotojónicos que poseen la milagrosa propiedad de superarse a sí mismos al ser fotografiados.

¿En qué reside el encanto de la fotojografía? A los hombres de ciencia especializados en acústica, corresponde el estudio de esta cuestión. A los artistas inteligentes, el saber aprovechar sus efectos.

Es decir, que el fonógrafo, no es pues, un simple reproductor de la realidad musical, sino un superador de esa misma realidad. En él, oímos más de cerca a los artistas, i esto, no es solo lenguaje figurado, sino una realidad puesto que tenemos a toda una orquesta condensada a dos o tres metros de nosotros, i todas las voces, perfectamente diferenciadas, irradian de un solo punto; cosa no lograda hasta ahora.

Oyendo como digo a los artistas desde más cerca, distingüimos al igual que en el cinematógrafo, mucho mejor la "expresión" de las voces, ya sean de los cantantes, o de los instrumentos.

Todavía ahora los discos, salvo algunos de jazz tocados con verdadero criterio fonográfico, adolecen de falta de técnica propia, pero es de suponer que los compositores i ejecutantes contemporáneos, i más aún los futuros, se compenetrarán de las necesidades de la técnica fonográfica.

Entonces, una audición de discos, será algo tan fundamentalmente distinto de un concierto actual, como lo son ahora una buena película cinematográfica i una función de teatro.

Además, con el fonógrafo, se pueden obtener efectos totalmente nuevos, especialmente en lo que se refiere al volumen, haciendo uso de resonancias que hacen que la música se destaque en el espacio estereofónicamente. No se debe perder tampoco de vista, lo factible de hallar nuevas posibilidades, fabricando discos con incisiones adecuadas que emitan sonidos impenibles de conseguir de otra manera.

Creo que todo esto, ya justifica, en cierta medida al menos, mi optimismo al asegurar que estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo arte.

Que mis afirmaciones no se refieren a cosas demasiado concretas i que en ellas hay aún mucho de supuesto? tal vez, pero yo lo que digo es que está naciendo un arte, i no que ya haya logrado su madurez.

Eduardo GONZALEZ LANUZA.

Agosto 1927.

ACLARACIÓN

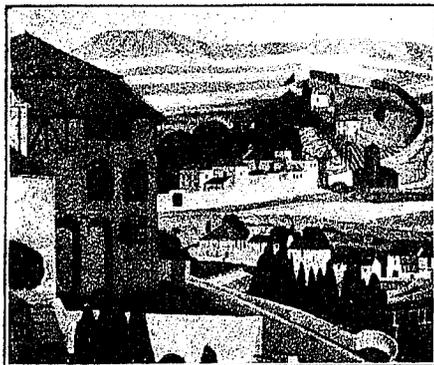
MARTIN FIERRO declara una vez más su carácter absoluto "no-político", y mucho menos político-electoral o de comité: politiquero. Nada tiene que ver este periódico ni quiere interesarse por ningún partido político de los que actúan en el país: está por encima de ellos, porque, por sí mismo, constituye un partido superior, enteramente desinteresado de cuestiones materiales y propulsor íntegro de la cultura pública. Sus redactores militarán donde les cuadre, practicarán las ideas políticas, sociales, económicas, filosóficas que quieran, serán irigoyenistas, alvearistas, melogallistas, comunistas y hasta neo-católicos, pero no solo no difundirán sus ideas en sus columnas (ni política ni religión) sino que en ninguna forma permitirá MARTIN FIERRO que lo comprometan, o giren, o embarquen en su credo, contradiciendo su línea de conducta y su programa; y ni siquiera que se llegue a sospechar que decline sus miras: las más orgullosas y pretenciosas que sea dable imaginar en cuanto a pureza de intenciones en el dominio del arte.

El programa de MARTIN FIERRO le exige permanecer desvinculado de todo interés y asunto de índole política y consagrarse por entero, únicamente, a los problemas literarios y artísticos. Ocupándose en ello, como lo hace, ya tiene de sobra como razón para existir y cumplir una digna misión.

Y esto sea dicho en defensa del prestigio del periódico para cuantos, dentro y fuera de él, no politiquen o aun creen indigna de intelectuales la política: cualquiera que sea, aún la más honrosa y del mejor país del mundo; para no admitir en silencio un posible perjuicio al conjunto de intelectuales jóvenes no politiqueros y "martinfierristas"; y para destruir las versiones que dan a MARTIN FIERRO como fundador de un comité electoral. Es absolutamente falso. Han fundado ese "Comité de jóvenes intelectuales", algunos de sus colaboradores y amigos. Ellos no cuentan, ni pretenderían contar nunca, suponemos, con la sanción o el auspicio de MARTIN FIERRO.

EL DIRECTOR.

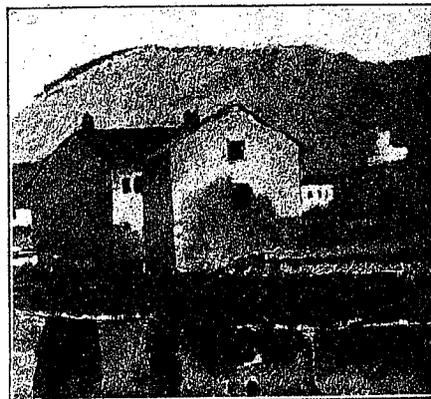
LA PINTURA DE JUAN B. TAPIA



No queremos hacer de estas breves palabras una académica disquisición acerca del sentido del color y del equilibrio de las figuras. Lo que después de todo no sería aceptado por el artista. Quien conoce a este hombre discreto y laborioso, habrá sentido más de una vez el influjo de los conceptos que este espíritu vierte iluminado con la claridad de sus ideas llenas de novedad.

Si hay algún pintor entre nosotros de una evolución más pintoresca y variada es Tapia. Había ini-

ciado su carrera artística en la escultura; pero después de un provechoso viaje por Europa encontró su verdadero camino. Y desde entonces, su técnica y su estética han experimentado variadas evoluciones. Peregrinando por escuelas y maneras se buscaba a sí mismo en una constante inquietud. Le atrajo el derroche de color de un Aglada Camarasa; le sugestionaron la armonía de matices y ese efecto espléndido en la entonación de los matices. Luego advirtió que no era esto toda la pintura. Y entonces inclinó su espíritu hacia la construcción de un Cézanne. Ante el apóstol el neófito sintió la emoción de un nuevo descubrimiento. De este sentido de la plástica no se



mos colocarse en primera fila a nombres negados otros años. Tapia, Silva, Giambiaggi, Guttero, Falcini. Bran los que en ningún momento traicionaron su propio pensar. Su lucha fué ardua; pero a ellos les ha quedado la satisfacción de que sus esfuerzos sean reconocidos. Una nueva etapa en la vida artística de Tapia comienza con su exposición en el Boliche del Arte.

ROJAS PAZ.



JUAN B. TAPIA.

apartará hasta ahora. Es digna de ser tomada en cuenta su amistad con Fray Guillermo Butler de quien adquirió sentimiento lírico del paisaje y lo disolvió en sus realizaciones llenas de equilibrio y firmeza, cualidades que no son las preponderantes en las obras del fraile artista.

Podríamos decir que Tapia es el pintor del silencio. Sus grandes condiciones expresivas han sabido desentrañar el alma profunda de las cosas. Tapia pertenece a la generación heroica que podríamos llamar de los precursores. En épocas en que pintar era una cualidad más que adornaba a una persona bien como jugar al billar, patinar o saber bailar, estos muchachos tenían del arte un sentido trágico como en todo lo que interviene la suprema necesidad de expresarse. La obra de Tapia muestra este doble valor; el que es esencial de toda realización artística y el que deriva de su influencia en el ambiente. Pero ahora se inicia entre nosotros una revisión de valores. Y vere-



POEMA DE LA NIÑA VELAZQUEÑA

Ah, si el pueblo fuera tan pequeño
que todas sus calles pasaran por mi puerta.

Yo deseo tener una ventana
que sea el centro del mundo,
y una pena
como la de la flor de la magnolia
que si la tocan se oscurece.

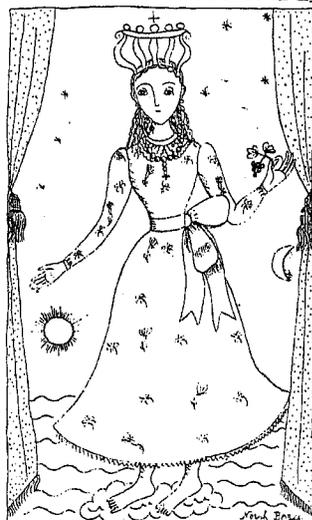
Porqué no tendrá el pueblo una cintura
amurallada
hasta el día de su muerte,
o un río turbulento que lo rodee
para guardar a la niña velazqueña.

Ah, sus pasos son como los de la paloma,
remansados;
para la amistad yo siempre la pinto sin pareja;
en una de sus manos lleva un globo
de agua,
en el que se ve lo frágil del destino
y lo continuado del vivir.

Su voz
es tan suave, que en su atmósfera convalece
la pena desgraciada,
y como en las coplas:
de su cabellera
nace la noche
y de sus manos el alba.

En qué piedad o dulzura se irán aclimatando
las cosas que ella mira
o le son familiares,

RÍCARDO E. MOLINARI



EL IMAGINERO

POEMAS

Buenos Aires XCMXXVII

como el incienso,
la goma de limón
y la tardanza
con que siempre la miro.

Porqué no tendrá el pueblo allá
en su fondo,
un acueducto,
para que el paisaje que ven sus ojos
esté húmedo,
y nunca
se fatigue de mirarlo.

Yo sé que su bondad
tiene más horas que el día,
y que todos sus pensamientos van entre el alba
y el atardecer
conmoviéndola.

Los días que se van la agrandan.

Qué horizonte estará más cercano
de su corazón,
para encaminar todos mis pasos
hacia él,
aunque se quede descalza la esperanza.

Quién la rescatará de la castidad,
mientras yo sólo anhelo
que en su voz,
algún día, llegue a oírme...

Ricardo E. MOLINARI.

1925.

CANCIÓN

1
Hay un Poniente cazador de soles ágiles:
Tus amigas maduran bajo los vestidos.

2
Entre una teja perfumada de años
que se obstinan igual que las manzanas en el
cofre,
así te yergues y apuntalas un armonioso techo...
Tu voz enjaya los oídos
como un aro de plata.

3:
(Extranjero soy en un país grato al mar.
Tu recuerdo llamó: abrí temblando. Digo tu
historia.)

4
Era una edad. Arquero sin leyenda, persiguía
tu música,
entré las Hijas verdes
o remontando el idioma de los niños.
Entonces el día se allegó a tu mano
y al pan que cae de tu mano!

5
(Extranjero vivo en un país grato al mar:
Tu recuerdo es un olor de lluvias pretéritas...)

6
Noche más alta que una pagoda!
Até mi caballo todo herido de un ansia musical:

Preguntóme tu madre la fuente de mi raza,
el número de mis corderos
y si mi pan era la fruta que maduró la Cruz.
En tanto, los niños caían bajo la hoz del sueño:
Temblor de muchas hojas, tu palabra...

7
(Extranjero vivo en un país grato al mar.
Tu recuerdo llamó: digo tu historia.)

8
Y de pronto la luz escrita por un ala!
Tus abuelas atizaban su profecía, cantaron mi
nombre:
"Punta de flecha, quiere partir su corazón —
dijeron—
El día le abrirá siete puertas crujientes!"

9
(Las abuelas atizaban su profecía, cantaron mi
nombre.
Tu recuerdo es un olor de llorados pañuelos...)

10
Extranjero soy, llevo mi soledad cogida de la
mano
y oigo cantar el Tiempo bajo los puentes!
Busco la noche que hace florecer lámparas y
memorias.

11
Hablé con los marinos que pescan el alba en
sus anzuelos.
—Porque el alba es un pez que brota del mar—
Ellos no saben dónde naufragaron los días...

12
Extranjero soy, mis pasos demolieron la última
noche.
El nuevo día llora recién nacido.
Gira mi corazón, gira sobre la dalia de los
vientos:
Al Norte, al Sud, al Este y al Oeste gira mi
corazón.

13
Y en un Poniente cazador de soles ágiles
tus amigas maduran bajo los vestidos!

14
Yo soy de los que tornan: aviva el fuego!
Canta mi nombre junto a la infancia de los
ríos!

15
Tu soledad es una isla: canta mi nombre!
En tus pasos lentos atrasa la muerte...

Leopoldo MARECHAL.

“La première disparition de G. Bardini” por J. Giraudoux

(Especial para “MARTIN FIERRO”)

Parece que Jean Giraudoux quiere hacer alternar los libros de actividad social y aún de polémica, con los libros en donde su fantasía se libera de la realidad. Después de la historia de Bella, debe dar su melliza Bellita, que estará sin duda asociada también a los acontecimientos más ardientes de la vida contemporánea. Pero, entre las dos, recita “Elpenor”, tipo de caricatura de la “Odisea”, que recuerda las aventuras más tontas de todos los compañeros de Ulises. Libro donde ejerce su fantasía alerta con una facilidad casi excesiva; y sobre todo nos da “Gerome Bardini”.

Este pequeño libro trata de un individuo esencialmente moderno, y que es aún el tema familiar de ciertos superrealistas. Soupault en “Le bon apotro”, en “A la derive”, en “Horace Pirouelle”, y aún en “En Joue” apenas ha tratado otro. El afán de partir, de abandonar la personalidad, es uno de los signos más singulares del pesimismo y agitación de este siglo.

Parece esta vez que Giraudoux ha puesto una sinceridad muy viva en esta fantasía y que el héroe contiene algo de sí mismo. ¿Piensa huir de su vida ordenada de funcionario francés, y de su aspecto de inglés demasiado sutil? Sin duda, sus mismas obras son suficientes alejamiento hacia mundos que, al menos, no pueden decepcionar.

Bajo su forma romántica, “Gerome Bardini” es un tratado muy completo de esa nostalgia de la partida y de diversas maneras de partir. El mismo protagonista es tan transparente que algunas veces parece alegórico. Esta pequeña obra, puede, por lo tanto, considerarse menos como una novela que como una mitología familiar de la evasión. El cansancio de las costumbres, el pensamiento que se violenta contra su mecanización, son descriptos mediante los símbolos más simples y los más excedentes: “Tuvo deseos de levantarse de una manera distinta a la de otras mañanas, con un gesto diferente. Lo creyó. Un sentimiento de desaliento le reveló que era su pie izquierdo, como siempre, el que había tocado primero el suelo”.

Luego el autor, en uno de los trozos más simplemente humanos y más vivientes de su libro, muestra qué derivativo a la necesidad de la evasión, qué surgimientos de la esperanza sobre la prisión de las costumbres, puede ser un hijo para su padre. Y es, en efecto, el sentimiento más común, ambicionar para el hijo los sueños que sabe para sí irrealizables, y la esperanza también, puede ser más íntegra: “Porqué deseaba hacer de sí mismo un hijo, ahora que tenía aquel? ¿Porqué lanzar contra la fortuna a ese Bardini casi cuádragenario que no había resultado en su primer torneo, ahora que otro se encontraba ya allí cerca, de carne pura, y que hubiera sido apasionante educar, armar, consagrar?”. Pero finalmente, Bardini se desliza y parte, y la corta libertad que se da con la ilusión de un renacimiento instantáneo, en medio de paisajes familiares, parece menos una cosa real que un sueño complacientemente acariciado.

Me acuerdo haber leído una novela de un norteamericano, Ambrose Perce, que se llamaba: “Un incident au pont d'Owl Creek”: un hombre a quien se está ahorcando, siente que la cuerda se rompe, y huye a través del agua, rueda sobre la arena, atraviesa extensos bosques, luego percibe una luz grande... y en ese momento muere, pues su evasión no era más que un sueño y había quedado suspendido del extremo de la cuerda. La evasión de Gerome Bardini a través de los campos y del río, recuerda el mismo género de sueño, sueño que permanece como único recurso para fascinar y engañar nuestra desesperación ante lo inevitable. Sentimientos gratuitos e infantiles, como Bardini, contemplando su evasión aún con sus ropas abandonadas a sus pies: “Saco y pantalón, que no tendrán más como forma, cada día, el ser para el cual fueron realizados; estaban deshechos para siempre. Tenía allí su primera desesperación, la primera depravación que causaría su partida”. El mismo sentimiento de ilusión subsiste en la contemplación del nuevo paisaje que lo rodea, al mismo tiempo que nos da otra y modesta receta de evasión, bajo una forma paradójica: “Un minuto fué, no como si hubiese cambiado, pero como si los seres que lo circundaban se hubieran transformado en árboles”. El deseo de otra

libertad aún le vino, la libertad social, pero para experimentarla, sin hallarse aún asegurado de la realidad, le bastó una negación fácil, la negación de su patria. Aquí hay una ironía, quizá un poco más amarga en la pintura de Gerome Bardini, que deja entrever, no obstante las complacencias del relato, la imposibilidad real de llegar a esa libertad profunda: “Se acordó, haber cantado, de pequeño, en la escuela, un himno a la libertad en el cual la libertad era Suiza, hablemos de los Suizos... Hbres, es cierto, de Gessler, pero tan mal libertados del invierno, del protestantismo, de la altitud”.

Luego la libertad ilusoria de Gerome Bardini encuentra otra libertad ilusoria: la de Indiana, la cortesana que Fontranges ha hallado en la novela de “Bella”, y que viene a ser, en el país de Gerome Bardini, una cura de reposo. Después de haberlo tomado por un evadido de la cárcel, le habla no solamente de la inevitable servidumbre en la campaña, sino de otras liberaciones en las que aún cree, y a las cuales trata de habituar los seres de la campaña: “Hacia aspirar cocaína al hijo del granjero, que tenía 12 años. Tenía asimismo morfina. El muchacho gritaba un poco al principio, debido a la picadura. Ahora ya andaba bien. La madre lo curaba con malva y tilo. El muchacho pasébase junto a las colmenas para hacer creer que eran las abejas”. Inyectaba al perro también, quien no lo soportaba, y pronto estuvo enfermo.

Abandonada Indiana, Bardini atraviesa un parque, pasa junto a la tumba de Bella, y parece que de inmediato nos hallamos frente a la meditación personal del autor que afirma la imposibilidad de conquistar toda libertad, puesto que el espíritu no puede huir las ideas del pasado, volver a ser virgen: “Qué difícil es toda operación de libertad... Gente apostada en todos los puntos donde voy a saltar el muro. Tolstoi ha estado en ese prado. Walter Scott ahora... Que toda operación pueda ser literaria... ¿Tendré que despedirme del romanticismo, del simbolismo, del Mallarmeísmo?”.

Llegado a ese punto de desesperación, el autor y el protagonista entran en la casa. Bardini va en busca de su mujer para decirle adiós, piensa, sin duda, para volver simplemente. Pero ella lo echa, y allí termina el relato.

¿Feliz o no? No lo sabemos. Y el pensamiento final del libro nos parece por ello, sustraído...

Pero, mientras que lo común nada era más difícil de seguir y de analizar que una obra de Giraudoux, y que las citaciones no podían servir más que para mostrar su brillante imaginación, puede evidenciarse con qué breve símbolo, deslumbrante y puro, con qué frases vivas, sabe iluminar su pensamiento. Su fantasía maravillosa está ahora al perfecto servicio de su inteligencia.

Parece, después de “Bella”, que tiende, más y más a la perfección.

Jean PREVOST.

(1) “Les Cahiers Nouveaux, No. 24, Simon Kra, editor, 1926 (agotado). — N. de la R.

viau y zona

PONDRAN EN VENTA
EN JUNIO 1928

D. F. SARMIENTO
RECUERDOS DE PROVINCIA

edición limitada a 200 ejemplares numerados papel hecho a mano a la forma adornos tipográficos cul de Lampe y Letrine etc. de Louis Jout, impreso en Paris.

Se aceptan suscripciones.

EN ENERO 1928 OFRECEREMOS EL LIBRO DE

FRANCISCO DE PINEDO
“MI VUELO A TRAVÉS DEL ATLÁNTICO Y LAS DOS AMÉRICAS”,
traducido por el Sr. C. Etchepareborda, consul argentino en Milán. Magnífico volumen de Lujo con 130 Láminas en rotogravure y 350 páginas de texto.

Precio \$ 8.— el ejemplar

VIAU Y ZONA
Florida 637-41 1° Piso U. T. 31-3354
BUENOS AIRES

El XVII Salón anual de Bellas Artes

por ALBERTO PREBISCH



HORACIO BUTLER.—Siesta.



ANTONIO BERNI.— La plaza de la aldea.

La concurrencia, cada día más nutrida, de artistas nuevos al Salón de Primavera, hace ya fácil en éste la franca separación de dos secciones radicalmente antagónicas. Forma la primera un conjunto de obras — el más numeroso — cuya nulidad estética vuelve inoficioso cualquier comentario. Es pues, hacia la segunda que ha de dirigirse con preferencia excluyente la intención de estas breves notas.

No creo oportuno insistir en las razones que motivan esta actitud de necesaria intransigencia. Yo he considerado siempre con escepticismo la multiplicidad del punto de vista en la crítica de arte. Porque la crítica ecléctica no es, en definitiva, otra cosa que la mala crítica insexuada. ¿Cuál es, en efecto, el único punto de vista valeroso para el que juzga una obra de arte? Evidentemente, el fijado por la época en que se vive. Aprendamos a desconfiar de la ubicuidad presurosa de la pretendida crítica objetiva. Bajo una frágil apariencia de amplitud espiritual, se oculta, a menudo, algo que facilita singularmente las actitudes conciliadoras: La incomprensión y la ignorancia.

Hoy como ayer, Badi, Butler, Basaldúa constituyen el centro del segundo grupo mencionado. Alrededor de éste han ido disponiéndose, en el curso de pocos años, otros artistas de diverso temperamento, pero en cuya obra es fácil distinguir una común aspiración que permite unirlos a la de aquéllos en un solo fajo solidario.

Es claro que en un medio artístico más poblado que el nuestro, la pluralidad de estos temperamentos impondría una clasificación más rigurosa. Entre Butler y del Prete, entre Pissaro y Badi, sería preciso establecer las diferencias que suponen cuatro personalidades bien distintas. Pero contentémonos por el momento con señalar el enfrentamiento de dos gruesas zonas de vida, de dos sectores que luchan animados por ideales en franca divergencia.



VICTOR PISSARRO.—Figura.

Si este propósito es fácil de cumplir en lo que se refiere a la pintura, entrando en la escultura surge una dificultad insalvable: la mediocridad agobadora que caracteriza a este conjunto hace que nuestra atención se deslice sobre él sin encontrar el más frágil asidero. La primera medalla ha sido adjudicada este año a D. Luis Falcini por su "Bajorrelieve para el monumento a la poetisa M. E. V. F." ¿Qué intención ha movido al señor Falcini al ejecutar esta obra? Un criterio puerilmente decorativo la informa, no atenuado siquiera por cierta habilidad manual que le conferiría, si no la necesaria eficacia plástica, por lo menos un fugitivo encanto ornamental. El "Retrato", otra de las obras con que este escultor concurre al Salón, nos lo muestra entregado aún, acaso irremediablemente, a un arte fofo, blanduzco, inconsistente, de un sentimentalismo caduco, en el que se resume, por otra parte, el resto de esta sección. Una pequeña salvedad, sin embargo: la proporciona el señor J. M. Lorda, en cuyos dos envíos, "Alba" y "Retrato de José de España", apunta una intención de solidez constructiva que evidencia en su autor el comienzo de un sano criterio escultórico.

Los dos cuadros que envía Horacio Butler representan dos momentos de su arte. Ambos denuncian sin dificultad las frecuentaciones clásicas del autor. Pero en el "Desnudo", esta influencia aparece más directa, menos tamizada por modernas interpretaciones. Hacia Rubens lo conduce — es claro! — su reiterado amor de las formas profusas, pero hacia un joven Rubens romanizado, cuya paleta guarda aún la rica gana renacentista. En "Siesta", Butler nos da una nota más personal, cuyo comienzo marcaba ya el "Ensueño" del año pasado. De una inspiración eminentemente realista, esta obra se halla impregnada sin embargo de un cierto lirismo macizo, que impor-

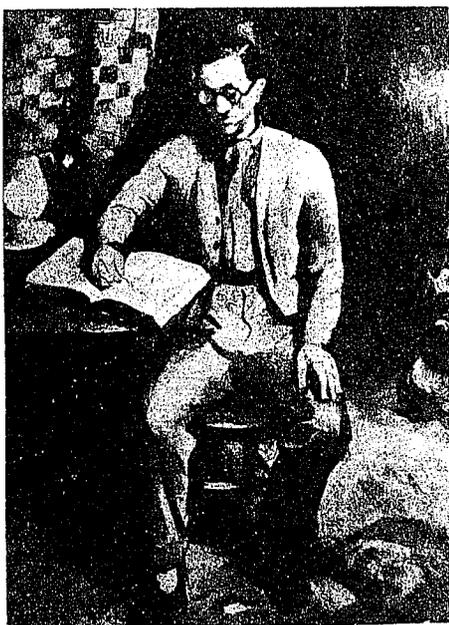
ta la superación del mero ejercicio de taller, colocándola en el plano de las interpretaciones libres de la naturaleza. Fondos brunos con dos o tres colores activos. Pocas materias colorantes y un gran brillo de colores. Una sonoridad extrema con un reducido número de instrumentos.

Se ha recordado en esta ocasión, y a mi juicio ligeramente, al maestro de Aix. Porque si analizamos la técnica cezaniana, notaremos cómo éste procede mediante pequeñas manchas de color, que variando su intensidad, modelan los volúmenes y engendran las sombras. Por el contrario, Butler, a la manera de Courbet, resuelve primeramente su tela en grandes manchas sintéticas. Claro y obscuro. Las sombras son trozos brunos: ausencia de color y no color modulado a la manera de Cézanne.

Idéntico procedimiento informa la obra de Basaldúa. Su modalidad le lleva sin embargo, de preferencia, hacia los tonos de una violencia sombría, que pone en su arte un acento grave y torturado. En la figura de la Sala VI — un retrato — la técnica se vuelve más medida y exacta. Una sabia premeditación preside la factura de esta tela singularmente sólida.

Aquiles Badi, sin poseer la potencialidad plástica de los anteriores, es más fino, más delicado que aquéllos. Sus cuadros denotan un trabajo minucioso e íntimo, que no rehuye la sutileza de los tonos medios. Entre Butler y Badi hay una diferencia sustancial, que se resuelve, para este último, en un dibujo minucioso, de formas planas y tranquilas, sobre las que se aplica el color en pinceladas lisas y apretadas. Si en el "Saltimbanqui" este procedimiento origina una tela de efectivos valores plásticos, la tendencia analítica de Badi le lleva a olvidar, en su fría "Naturaleza Muerta", que el cuadro tiene sus leyes propias e infranqueables.

(Sigue en pág. 14)



HECTOR BASALDUA.—Figura.



AQUILES BADI.—Acrobata.

A los compañeros de la "Gaceta Literaria"

C R O Q U I S

La proposición de un Meridiano intelectual ha llegado hasta nosotros en la época más inoportuna que pueda concebirse: esto explica su entusiasta rechazo y justifica nuestra reacción, un tanto violenta, como todas las reacciones.

Nunca, como ahora, se ha tenido en Buenos Aires una noción tan clara de nuestros problemas. Nuestra nacionalidad, complicada con innumerables y diversos aportes raciales, ofrece en esta hora un espectáculo que jamás podrá concebir la bien ordenada imaginación de nuestros colegas españoles.

Desde hace tiempo, hombres que llegaron y que llegan de muchas lejanías comparten nuestro sol: la mayoría de los argentinitos, refiriéndose a ellos, hablan de sus padres o de sus abuelos.

Cada uno de ellos ha traído el modo de su raza, su sensibilidad, su ética y hasta el metal de su idioma: desde nuestra infancia respiramos esa atmósfera de elementos encontrados y asistimos a una lucha que produce las más asombrosas resultantes.

De este modo nos hemos acostumbrado a considerar las cosas por sus cuatro aristas; cualquier latido del mundo nos parece natural y asequible, puesto que Buenos Aires es un puñado de mundo. Podríamos decir como Terencio que nada humano nos es indiferente.

Viajeros casi todos nosotros, observamos que ningún país nos era desconocido; y sin embargo, fuimos profundamente extranjeros en todo país.

Por comparación, eternamente a nuestro alcance, observamos asimismo los defectos y virtudes de cada raza: nos desagrada la solemnidad española, su espíritu de rutina, su inercia frente al progreso; pero admiramos el sentido místico de la raza y su vigorosa personalidad. El carácter declamatorio de los italianos nos parece ridículo; pero nos complace su optimismo y su vital energía. Encontramos que los franceses poseen contados elementos; pero admiramos ese espíritu de economo que existe en cada uno de ellos y por el cual analizan, abordan y aprovechan las ideas hasta su último límite. Hemos descubierto de este modo que ninguna "atmósfera vital" en sí, ya sea española, italiana, francesa o inglesa, se aviene con nosotros y que nuestro ser puede nutrirse, únicamente, del movimiento universal.

Esto significaba descubrirnos un poco. Y en el momento en que tratamos de fijar los caracteres de nuestro ser y el sentido de nuestra ruta; en el momento en que todas nuestras esperanzas giran hacia un Norte ya entrevisto, nos proponéis el meridiano de Madrid. Esto se llama ser oportuno!

Ramón Gómez de la Serna, en su nota, que por vulgar y plañidera es indigna de tan admirable ingenio, hace descender su tono plañidero hasta lo que él llama nuestro "espíritu confuso".

Amigos de "La Gaceta Literaria": fácil es andar como vosotros, por el orientado camino de una tradición; fácil es mover cuatro ideas bien clasificadas, empleando cuatro procedimientos bien clasificados en cuatro senderos bien clasificados.

A la sombra de vuestros mayores, que por tener un "espíritu confuso" dieron un día con la genialidad, pulis vuestra gramática, jugáis bonitamente con los vocablos y proclamáis el sentido deportivo del arte, dirigidos por ese chauffeur insuperable que se llama Ortega y Gasset. Nosotros tenemos un espíritu confuso y ésta fué su historia: un día el vivir se nos presentó desnudo y niño como si acabaran de parirle; vimos que los sentimientos elementales del hombre cobraban en nuestro suelo un frescor adámico; las palabras parecieron vivir su primer año en nuestra boca. (Un aventurero español buscaba el agua de Juvencía en esta longitud del mundo).

Desearos de marchar por nuestra propia senda observamos que toda ruta comenzaba en nuestro pie; pero como el vivir se nos presentó desnudo y niño, y como las palabras vivían su primer año en nuestra boca; echamos a andar, pues estamos acostumbrados a la gran llanura sin caminos.

Compañeros de "La Gaceta Literaria": no cambiemos por vuestra ruta fácil este gran peligro de gran-

España no se interesó por nosotros desde que perdió esta factoría de aguende el mar. Todavía, en el criterio de los españoles, América es la colonia que da el oro y promete regresos triunfales.

Los escritores americanos intentaron siempre una alianza espiritual con los españoles, enviándonos sus libros que merecieron el silencio más conmovedor o la gacetilla que se da como limosna, ("Gaceta Literaria").

Pero un día salen los muchachos de "La Gaceta Literaria": nos tienden una mano que no habíamos pedido, pero que estrechamos cordialmente porque nos gustan las manos amicales.

¡Al fin llegan los tiempos del desinterés, camaradas de MARTIN FIERRO! Mas, he ahí que de pronto desvainan su meridiano: nos ponen en guardia contra fantásticas "maniobras anexionistas"; nos ofrecen su "ambiente vital", sus collares de vidrio como en los tiempos del genovés. ¡Qué ingenuo y tonto nos parece todo eso! ¡Qué historia más aburrida!

Pero continuemos: ese fracasado intento de expansión espiritual es justificable y hasta digno de encomio. Mas, súbitamente, el asno muestra la oreja: lamentaciones por la escasa venta del libro español, el almacén editorial, la factoría...

¡Qué vergüenza para vosotros, amigos! ¡Qué amargura para nuestro corazón!

Sin embargo, os doy un consejo para mejorar vuestro negocio: mandad buenos libros y no malos meridianos.

No fué una selección martinfierrista (como dice "La Gaceta") sino dos o tres compañeros los que, sin propósito de encuesta y en forma espontánea, motivaron vuestro ridículo campeonato. Nadie tomó en serio vuestro meridiano y las contestaciones joco-serio-despectivas de MARTIN FIERRO son una buena prueba de lo que digo; inventamos alegremente ese personaje absurdo que se llama Ortelli Gasset y que tanto estrago causó en vuestras filas.

En cambio vosotros, que por una fatalidad de raza sois impermeables a la broma e incapaces de toda farsa juvenil, organizásteis la defensa; y hasta el buen Ramón entró en fila, ¡a esta altura de su gloria! Os diré lo que pensamos de vuestras opiniones.

Por ignorancia, la de Giménez Caballero es ingenua y torpe; en la de Guillermo de Torre parece flotar un remordimiento. No reconozco al buen amigo Jarnés en esa filipica de profesor enojado: espero que tal actitud no haya deshecho la raya de su pantalón.

Gerardo Diego, Fernández Almagro y Lafuente dan pruebas de sagacidad y nobleza en sus palabras; Espina demostró que tiene punta: lástima que no suceda otro tanto con sus detestables versos.

Maroto es un admirable artista, pero le sucede lo que a todos los plásticos: cuando opinan sobre algo ajeno a su oficio meten la de dibujar.

En cuanto a esa turba chillona y anónima que al final nos llena de adjetivos, diré que aún no hemos tenido noticia de su nacimiento, circunstancia que atribuimos a la lentitud de los trenes españoles.

Amigos, en vuestra contestación a nuestro desahogo, que no encuesta, tratáis de desvirtuar el verdadero alcance de vuestro meridiano. Pero las palabras están escritas y arrojan una luz "meridiana"...

Yo creo en vuestra amistad, porque aún siento en mi mano el calor de la vuestra y me pareció calor de amigo.

Si realmente deseáis que una comunión espiritual nos ate, tratad de conocernos; y respetadnos, porque grande es nuestra lucha; porque la fatalidad de esta hora quiere que no esperemos ni renombre ni fortuna, ya que tal vez, en la historia de nuestro país, seremos oscuros y fuertes, a semejanza de esas piedras enterradas y anónimas que, sin embargo, sostienen la gracia del templo.

Todo eso lo hacemos, Dios no lo ignora, para que se cumpla esa sonrisa del mundo, esa gran esperanza que se llama Buenos Aires.

Leopoldo MARECHAL.

Hace años ya, que una carabela salió de España. La han avistado los aviones de Sacadura Cabral, de Franco y de Pinedo. Se halla en pleno mar, cargada de mercadería hasta el tope. Las velas apenas pueden, por sus dimensiones mezquinas donde luce el monograma de la Compañía de Jesús, empujar hacia nuestro puerto — porque hacia nosotros viene — a la nave de tres puentes. En el puente de más arriba vienen seis cañones de bronce. Y hay tres oradores. En el segundo puente unos graves señores discuten sobre la existencia de Dios; y en el tercer puente unos revolucionarios que escribieron con el dedo en las paredes: ¡Abajo Napoleón! y que son los primeros periodistas de la península, reman como en las galeras de otro tiempo, para dirigir la nave, cuyo timón se perdió. Esta carabela nos trae las últimas novedades literarias de España. Esta carabela rápida es el corcho intelectual.

Los libros españoles ya sabemos que no pueden interesarlos, porque tenemos la mala costumbre de leer en francés, pero esta carabela trae además, un gran rable con aspecto de soga — si se fia a la vista — y que en verdad es el meridiano intelectual hispanoamericano que pasa por Madrid.

No comprenderán muchos de los lectores lo que por meridiano intelectual, se entiende, pero es que la hegemonía de habla española que ejerce la Castilla desde tiempos atrás, nos obliga a colocar al Sol en mediodía sobre Madrid en cuanto toca a cuestiones intelectuales y es allí, en el Manzanares seco, que debemos ir a beber la pureza de la lengua, la moral de nuestras costumbres, la estética de nuestras artes y el buen gusto, la filosofía y las ciencias. El maestro, el libro, el actor, la pieza de teatro y la aspirina deben venir de Madrid y es justo que — simbólicamente considerado — de allí se nos envíe para tomar contacto un trozo de la soga que sirve de meridiano a la ciudad del oso y del madroño.

Entretanto, mientras no llegue la carabela, es justo que nosotros, abandonados a las influencias universales que nos asedian; y a la savia que en nuestra latitud, herencia y ambiente bebemos, construyamos una obra nacional, fuerte, bella y sensata. Cuando la carabela venga y los señores que hablan en el tercer puente y discuten en el segundo y reman en el tercero nos convencerán de la inutilidad de ser honestamente argentinos, capaces de una obra propia, tomamos el meridiano, o el trozo de soga y ya tendremos tiempo de ahorcar nuestra personalidad.

¿Pero llegará la carabela?
Visconde de LASCANO TEGUI.

CARTA

Querido Evar:

Esta es la primera vez que escribo la palabra hispanoamericanismo. Le tengo miedo. A ella se debe la muerte del ilustre Francos Rodríguez, el extravío mental de don Manuel Ugarte y, varios siglos después, la simpática equivocación de mis amigos de "La Gaceta Literaria".

Equivocación simpática. Eso es. Conozco bien a Ramón, a Fernández Almagro, a Guillermo de Torre y a Maroto y puedo revalidar, en mi país, la bien intencionada derechura intelectual de todos ellos.

Por mi parte, no quiero saber de meridianos. Ni de Chamberí ni de Montparnasse ni de Boedo. Los meridianos, en complicidad con los paralelos, han convertido el mundo en un calabozo y han hecho de cada hombre un discípulo de Sacomano. Los meridianos y los paralelos son otras tantas concepciones renacentistas. Tan renacentistas como el nacionalismo, las aduanas, los tranvías eléctricos, el progresismo de Sarmiento y otras molestias. El Renacimiento comenzó desfigurando la vida y terminó desdibujando la Cruz, armazón de la vida. El Renacimiento convirtió la Cruz en una roja. En una conjunción de meridianos y paralelos, que es igual. Y — por estas y otras falsificaciones — el Renacimiento, con sus maquinitas de afecitar, con sus alcahuetas radioteleónicas, con su evolucionismo y sus fonógrafos, está sentenciado.

Mientras los muchachos españoles persistan en su conducta renacentista — el homenaje a Góngora, por ejemplo, — no los entenderé. Háblenme de cultura ecuménica y no de cultura hispanoamericana. Háblenme de universalidad y no de hispanidad. No me hablen demasiado de progreso, ni de jazz, ni de aeroplanos. Digan Unamuno en vez de decir... En vez de decir Ortega. Y acaso nos comprendamos.

Soy argentino. Y quiero que mi país sea argentino y, si es posible, portorico. Pero si la Argentina se transformara, a fuerza de bandoneones cocólicos y de tangos d'annunzianos, en una caricatura de Génova, optaría por atrincherarme en mis apellidos. Son españoles. Su amigo de siempre.—Francisco Luis Bernárdez.

Caro Bernárdez: Con gusto publico su carta, documento verdaderamente curioso, signo del tiempo. En ella demuestra Vd. que no tiene nada que ver con MARTIN FIERRO: no hablo del colaborador y amigo, sino del espíritu de Vd. absolutamente "no-martinfierrista". MARTIN FIERRO estima lo definido, admira una clara y recta línea de conducta, abomina de lo neutro y lo ambiguo. Es nacionalista y progresista. Sarmiento es una de sus admiraciones más meditados. Repugna toda cruz. Y en la máquina, del reloj al telescopio, del piano al fonógrafo, del motor del avión al radiotró, ¡felicidad incomparable de vivir en esta mecánica! vé superarse al hombre, vé la máxima y más bella y noble expresión del espíritu humano. (¿No es un hombre-Dios, puro espíritu, el que inventó la rueda?) y por la máquina, pura creación del espíritu, cree que el hombre puede alcanzar la mayor espiritualidad. Ya se inventarán, amigo, las máquinas generadoras de ideas para los monesteros de ellas, generadoras de poetas "standard" tan buenos como Vd., y hasta de profetas y dioses tan notorios como los de viejo cuño. En cuanto al jazz, que no es sino un estilo musical, no embrome: sé que le gusta bastante! Chiquelal E. M.

HISPANISMO ANTI-LATINO

"Sr. D. J. García Monge.—Director del "Repertorio Americano". — Distinguido compañero: Tengo el gusto de adjuntarle un artículo mío, publicado como Editorial, en el reciente No. 8 de "La Gaceta Literaria" y titulado "Madrid, meridiano intelectual de Hispano-américa". Por la tesis en él sustentada, por los puntos de vista que contiene referentes a un nuevo y más eficaz sistema de relaciones intelectuales entre España y América — procediendo de los rodeos y de las desviaciones "latinistas" —, no creo excesiva mi pretensión de que dicho artículo merecerá su atenta lectura y aún la reinsertión en ese admirable "semanario de cultura hispánica" que Vd. dirige. Agradeciéndole, etc., etc. — GUILLERMO DE TORRE, Secretario de "La Gaceta Literaria".

(Del "Repertorio Americano", Costa Rica, 3 de Septiembre 1927)

Carta a los Españoles de la Gaceta Literaria

Con gran interés he leído todo cuanto ustedes dijeron acerca del meridiano intelectual. No tomo en cuenta la adjetivación y evalúo los argumentos. Como se trata de contestar a mis palabras desestimo cuanto no me parezca dirigido y solamente doy valor a aquello en que la cordura ha puesto claridad en las ideas. Como buen semidárbaro creo que hay que atacar primero a la fortaleza y no a la debilidad.

De que nosotros no queramos ser españoles no se infiere que debamos ser ingleses o franceses. ¿Es que no podremos ser nunca libres? ¿Es signo de esclavitud saber el inglés? Ustedes nos colocan en un dilema terrible en que francamente no habíamos pensado. Quieren a toda costa transformarnos en un protectorado intelectual. Vienen ustedes a hablarnos de asuntos requetesabidos. ¿Cómo vamos a ignorar que somos nativos y que nuestra historia es una página casi en blanco donde están anotadas mas cuantas batallas? Brava noticia esa de que carecemos de tradición de que nosotros no sabemos lo que somos. Pero hay que darnos tiempo. Aunque ustedes se sonrían nosotros hablaremos siempre en futuro. ¿No tardaron ustedes siete siglos en echar a los moros? Mientras no se es viejo la vida es un afán de realización y un fervor en el porvenir.

Acepto el calificativo de irrespetuoso con que se nos fastiga. Creo que no está bien que se hable de ingratitud histórica. Pero, en cuanto al asunto del idioma, he dicho ya mi argumento. Ustedes no tienen razón de esperar que acá sigamos hablando el castellano. Dada la diversidad de elementos que constituyen la población argentina esto no es aceptable ni posible. En algunas provincias argentinas existe un fenómeno dramático que ofrezco a ustedes como argumento: palabras del castellano antiguo que ya no se emplean ni en España, son usadas allí por la gente del pueblo.

Y, por otra parte: ¿Porqué no se han quedado ustedes hablando latín? ¿Será necesario decir que nuestra intención no es renegar del idioma sino transformarlo y que se transforma fatalmente, a pesar de nosotros? El idioma es una entidad vital como otra cualquiera, que sufre transformaciones a las que los biólogos llaman metabolismo y anabolismo. Estas constantes pérdidas y ganancias del idioma le dan un dinamismo de características diversas según la región. No trato de dilatar esta carta con disquisiciones filológicas, mas, el idioma parece ser para España con respecto a nosotros una amplia bandera de imperialismo. Como que se presta a la farfallea de los congresos y los discursos oficiales. Pero es necesario observar con cuidado esta cuestión. ¿Cree la Gran Bretaña que domina al Japón porque el Celeste Imperio haya adoptado el inglés como idioma comercial? ¿Cree Francia que es dueña y señora de la diplomacia mundial por que sea el francés el idioma preferido en esta actividad política? Y en este sentido ¿qué se piensa en Portugal respecto del Brasil?

En el caso de aceptar el meridiano ¿sería el de "La Gaceta Literaria"? No; porque entonces el meridiano pasaría por París y no por Madrid. ¿Baroja? No; porque a lo mejor este señor va a creer que se trata de un nuevo Ateneo. ¿Unamuno? Otra cosa y no meridiano necesita el buen vasco.

Buenos Aires está más cerca de Madrid que Madrid de Buenos Aires. Nosotros los conocemos a ustedes y ustedes nos ignoran casi totalmente. No teman ustedes que nos afrancesemos. En todo vamos a las fuentes. Buscaremos el romanticismo en Alemania, el impresionismo en Inglaterra, a los modernos franceses desde Baudelaire en adelante en Poe y Walt Whitman. Igual método, seguimos con ustedes. Nuestras ansias de averiguación no se detienen en "qué es" sino "cómo ha sido". En nosotros nada es deportivo. Nos gusta el football; pero no cuando pensamos. Nos gusta el box; pero no cuando discutimos. Por eso es que nuestras palabras no pueden servir de argumento a una conversación de "five o'clock tea".

Nos inquieta el porvenir y tenemos una angustia de horizontes clavada en nuestras pupilas. Pero vamos hacia lo desconocido con la alegría en los labios y con fe en el milagro. Con frecuencia hacemos silencio para escuchar nuestros propios corazones. ¿Cómo es posible que escuchemos las voces exteriores si estamos buscándonos a nosotros mismos? El mal ha estado en que ustedes han incurrido en un error que nosotros hemos acogido con una sonrisa un poco burlana. Hasta un nuevo 12 de Octubre.

Pablo ROJAS PAZ.

A BENJAMIN JARNÉS

Si usted fuera más o menos honrado — como Gerardo Diego, por ejemplo — no hubiera estampado esas idioteces en la floja y servil Gaceta Literaria. España, desgraciadamente, es un país reaccionario y caduco, un país que vive de su pasado, mientras el nuestro vive de su porvenir. España, por culpa de quienes no supieron salvarla a tiempo, cabe, con todo su glorioso ayer, en el fétido de una antigua frase: *Old Spain*. . . Es un país para turistas ingleses, en donde el tiempo parece haberse detenido. Créame, yo no hablo inglés, me conformo con mi precario castellano y mis muchos criollismos, y mis ojos, mis ojos que son más sabios de horizontes que los suyos, porque han visto la Pampa. ¿Nuestra obra genial? Es "Martin Fierro"; que usted no podrá comprender nunca; es "Don Segundo Sombra", y es esta inquietud que se agita en las amplias y limpias calles de Buenos Aires, tajadas de rieles como florecidas de enredaderas. El idioma es de España, sí, pero nosotros queremos enriquecerlo como enriquecimos la guitarra y el puñal. Nosotros practicamos algo que en España

DESPEDIDA DE UN MERIDIANO

Deseo que esta breve ratificación salga despojada de una falsa apariencia de inexistente encono. Me apresuro, pues, a declarar que la gratuita agrupación de conceptos ofensivos del señor Espina me ha molestado en mínimo grado, lo suficiente para no desairarlo. Eso sí, estimo poco prudente su actitud. Es peligroso apuñalar la noche. Su insolencia individualizada denota un error de perspectiva. Nuestro alejamiento trastroca en cobardía las simulaciones de coraje. Los más valientes son valientes en la impunidad de su hogar. Para mí — y para todas las personas decentes — las injurias alcanzan, si breves hasta la longitud de los puños, si graves los veinte pasos de una bala. A través del océano el desdén proclama exclusivamente la impotencia ideológica del autor.

Salud, señores. Estoy en mi casa. Por lo demás, sed bienvenidos.

Aglutinar en un juicio único la vecindad tipográfica es censurable indolencia. Nuestras idiosincrasias son tan variadas como las vuestras. Yo sostengo mi opinión, recogida en un acto ya medio olvidado en las alternativas de mis días y que se ofrece azorado y confuso a la algarabía de estas vanas polémicas. Como mis actos van dejando de ser míos a medida que los ejecuto, puedo situarme ante él con el desinterés ecuaníme de un juez.

Yo negué la presencia indiscutible de un matemático y de un filósofo. Prosigo no viéndolo en la historia del pensamiento, aunque quizá alguien aduzca su existencia en la historia de España.

Lo que en rápidas imágenes dije de nosotros, aún lo considero verdadero. No entraré a glosar mis propias ideas, me placen las expresiones sintéticas.

No es ni puede ser motivo de nuestro orgullo la mucha largura de nuestra ascendencia intelectual; muy pronto arribamos al gauchaje. Careceremos de tradición cultural, pero en cambio poseemos uno de los materiales humanos de más extraordinaria textura patial. (Con Macedonio Fernández tenemos muchos kilómetros gastados en el análisis del tema).

Algunos de nosotros dijeron palabras algo gorditas. Entiendo que los animaba un afán humorístico. Vds. no supieron entenderlos. Adoptaron la gravedad reciosa de un paisano en día de fiesta. La cachada es una de nuestras enfermedades endémicas.

Yo soslayé el idioma por que es un tema que debe atalayarse desde muy alto para no incurrir en errores groseros. Agregaré, sin embargo, algunas acotaciones.

El reproche idiomático es artero, y todo argumento construido sobre él puede denunciarse como capcioso, por que hay veces en que nuestra pasión no se aviene a la injustificada espera de un examen de corrección. El idioma cotidiano — a pesar de los gramáticos — se aleja cada vez más del idioma escrito. En el teatro el distanciamiento es casi intolerable. Muchas palabras de gran prestigio, al ser pronunciadas se desmagnetizan, quedan sin contenido. Por otra parte, cuando las palabras bárbaras, que el oído recoge, consiguen prenderse a un recuerdo su riqueza en sugerencias las vuelve insustituibles, aunque nuestro conocimiento proponga su rechazo.

Nuestra alma, indiscutiblemente nueva, ¿logrará crearse una voz propia? Para afirmarlo o negarlo debería establecerse una minuciosa contabilidad de los argumentos antagónicos, que los filólogos entusiasmados han comenzado con un denuedo rayano en inconciencia. ¿No es de cualquiera el oficio de profeta? Conuerdo en que el idioma constituye una de las pocas riquezas de España. . . Pero ¡qué vamos a preocuparnos de vuestros tesoros, nosotros que progresamos devorando recuerdos! Calle Corrientes que te estás yendo, tú eres un testimonio.

Vivíamos de prestado, abrumados por la preocupación de las estílicas ajenas. Recién hemos dado en saber que la primavera nos llega en septiembre y no en abril, y aunque es menos eufónico estamos aprendiendo a detestarlo, reduciendo nuestras ambiciones a los límites de Buenos Aires. Así, aunque parece que en estas huellas arenosas avanzamos incendiando caminos, nos agitamos estimulados por la humilde convicción de que mediante estas penosas tareas estamos preparando el advenimiento de un grande hombre, cuya primera anunciación quizá es nuestro llorado Güiraldes.

Finalmente, podríamos invertir los términos de la proposición, si, como afirma Unamuno, se trata de un meridiano económico: Vds. buscan nuestro mercado, nosotros no buscamos el vuestro. Pero dejemos a los financistas el estudio de estas motivaciones, no hagamos vanagloria de resonancia, que al fin y al cabo nos corresponde y escuchemos la invitación de Gerardo Diego. Seamos los primeros de lo propio y seámoslo sin decirlo, sin pueriles vanidades, y el que mejor y más hondo cante ha de tener un meridiano en la misma punta de la pluma.

Señores, buenas tardes.

R. SCALABRINI ORTIZ.

han abandonado hace tiempo o lo hacen muy mal: el juego y la aventura. Llevamos una gran ventaja: la de conocerlos a Vds., mientras nos desconocen a nosotros. Vamos, vamos galleguito, está comiendo todavía la *media tostada* que dijo Camba. Cuando yo decida partir, iré a Nueva York antes que a Madrid. Las estaciones de Madrid tienen dos dedos de tierra, me aseguran, y los trenes no llegan a horario. Igual: la sensibilidad humana. Usted, como acá decimos, es un compadre de grupo.

Raúl GONZALEZ TUÑO.

P. D. — Está aquí un muchacho, indudablemente más simpático y talentoso que usted. Se llama Guillermo de Torre. Lo hemos invitado a inaugurar el monumento al meridiano desconocido. — R. G. T.

LIQUIDANDO UN MERIDIANO

En esta cuestión del meridiano, hai dos asuntos distintos: uno económico, — acaso sea el fundamental — i otro de pura ideología.

Como el primero es el principal, es en consecuencia el más delicado i quiero referirme a él solamente de pasada:

No se debe olvidar, que detrás de la Gaceta Literaria de Madrid, hai una poderosa empresa financiera editora, que es la que indiscutiblemente ha prolijado la idea del meridiano madrileño, con el objeto de ejercer un predominio decisivo del mercado del libro en Buenos Aires.

Soi partidario, naturalmente, de todo lo que signifique intensificación del intercambio artístico e intelectual con cualquier nación que sea, pero creo peligroso que alguna nación del viejo mundo, ejerza, el monopolio de la cultura americana. A nosotros nos conviene la competencia, la lucha, la pugna de todas las culturas para extraer de cada una de ellas aquellos elementos que nos sean útiles. Desde este punto de vista, no podemos aceptar ningún meridiano extraño, ya sea el de París, el de Roma o el de Madrid, que son los que con mayor empeño se disputan la honra de darnos la hora.

I paso ahora a la segunda cuestión.

Quiero hacer notar, que, a pesar de ese "nosotros" con el que acabo de hermanar mis intereses intelectuales con los de los americanos, yo sí español nativo sin que ello me avergüence ni mucho menos, a pesar de lo alarmante que resulta ser compatriota de Martínez Andino (al otro cretino, ni lo nombro siquiera).

I es que yo me siento profundamente americano en todo lo que ser americano significa estar horro de tradición i en consecuencia de prejuicios, esa virginidad maravillosa del espíritu, esa inocente estética que ante nada se asombra, que todo lo páladea con un gusto aún no estrogado, dispuesta a percibir los sabores más nuevos i más íntimos.

I los europeos, en general, no quieren hacerse cargo de esta verdad: sus jestos de protección, se parecen de una manera indecorosa, a la camaradería del viejo verde que guía los pasos del mozaibete inexperto por las trilladas sendas de todas las inmunidades del vicio.

Los españoles, se sonrían ante un argentino de apellido italiano o inglés y lo consideran un advenedizo. I después de tan profunda muestra de incompreensión pretenden orientarnos! Sepan que en este país, es difícil, difícilísimo, encontrar criollos más criollos, que los hijos de turcos. . . I es que América, sépanlo de una vez, es un país de síntesis, sin un tronco étnico definido — tan absurdo como el meridiano de Madrid, me parecería un supuesto meridiano autóctono situado en Curzo, por ejemplo — es el país donde se está jutando el hombre internacional, el verdadero hombre, que goza del privilegio, de que no estando ligado a ninguna cultura única, puede elejir libremente todo lo actuante i vivo de cada una rechazando el peso muerto i negativo de las mismas. I quieren que perdamos semejante ventaja, solo por darles el gusto de seguirse sintiendo nuestros padres!

Querer introducir en el hombre americano, más elemento español del que lógicamente le corresponda, es tarea tan inútil como pretender aumentar la cantidad de oxígeno en la molécula de agua. Igual que en los cuerpos resultantes de una síntesis, los elementos étnicos, entrarán en razón de sus pesos atómicos i de sus valencias, es decir, de su densidad vital i de su capacidad de adaptación.

¿Nuestro meridiano en Madrid? No nos conviene, viviríamos una vida más vieja, nuestro día, es siempre cuatro horas más joven que el suyo. . .

Eduardo GONZALEZ LANUZA.

PARA EL MAS ZAFADO

El más zafado entre los redactores de "La Gaceta Literaria de Madrid", ha resultado ser E. Giménez Caballero, circunstancia que en verdad no condice con un ídem de su especie. Dica que MARTIN FIERRO ha dado al editorial — motivo de esta controversia — "una interpretación de campesinos". Tan chusca afirmación prueba, a poco andar, que este compaño en las letras ha oído hablar de la pampa y se figura en Buenos Aires es todavía campo. Pues no señor; Buenos Aires es no solo una ciudad, sino algo más: una urbe mundial, dicho así, supuesto que el caballero Giménez sepa ya la diferencia que va entre una ciudad y una urbe. Y los que vivimos en una urbe, de todo tenemos menos de campesinos. Con esto queda dicho que ya hemos dejado de tomar horchata con pajita y de atar perros con longaniza.

EL PEZ POR SU BOCA MUERE

"La Gaceta Literaria" está enfadada. Sufre en carne viva la reacción de MARTIN FIERRO a aceptar el meridiano intelectual de Madrid para la literatura latino-americana. Pero, es solo una actitud. En el fondo saben bien los redactores de "La Gaceta Literaria" que tenemos razón, y recorriendo las cartas airadas de los jóvenes colaboradores hispanos recortemos algunos párrafos para convencernos.

Dice E. Giménez Caballero: "El editor español ha creído comprender que su deber es servir de puente entre las culturas centrales de Europa y la curiosidad ávida y snob de América. Por tanto, queridos españoles ¿por qué chillar tanto sobre el meridiano de Madrid? El auténtico y triste meridiano actual de Hispano-América, es el servil de la traducción."

Dice Guillermo de Torre: "Nosotros amamos demasiado nuestra propia independencia intelectual para no respetar igualmente la independencia ajena: la legítima y alborcaute y admirable autonomía intelectual americana."

Y agrega: "... ese punto de tangencialidad que posee Madrid, tampoco implica unicidad o exclusivismo. Puede darse igualmente en cualquier ciudad al otro lado del mar. Y desde luego, con caracteres acusadísimos en la metrópoli bonaerense."

Dice Gerardo Diego: "Efectivamente creó que Madrid no es meridiano de nadie."

Dice Melchor Fernández Almagro: "El disparate de acá ha sido tratar de imponer a América — en la plenitud de su fé y de su experiencia — el meridiano de Madrid."

Dice Gabriel García Maroto: "... tampoco en Madrid, por desgracia, tampoco en Madrid — quiero repetirlo — tan poco propicio al impulso del arte moderno expresivo?"

Y Francisco Ayala, con buena fe que debe hacerle sudar sangre reconoce, lo único malo que tenemos: nuestro origen español, en este párrafo:

"Confío en el futuro de América. En ese futuro tanto más glorioso, cuanto más difícil América ha de luchar — ante todo — contra la fatalidad de su origen."

Muchas gracias por tanta sinceridad. — M. F. (Hijo).

Piensa también que el gaucho Martín Fierro no "hubiera renegado del vientre que lo parió" (?)

Buenos muchachos estos escritores de La Gaceta, etc., lástima que sigan ignorando que el descubridor de América fue un navegante genovés.

El redactor a que aludo cree que los literatos de España son nuestras madres. Que te crees tú eso... Lo malo es que con tan peregrina genealogía vamos a pensar un día que nuestros abuelos son, los visigodos.

Mal cuadra a un "caballero" tomarnos por gente de campo, pues históricamente toda España y toda Italia son provincias de París, Buenos Aires, Londres y Nueva York.

En cuanto al idioma, no jorobe ché; el día que escriban en la lengua de Alfonso el Sabio les reconoceremos categoría de ascendentes; entre tanto, debe saberse que nosotros aquí hablamos para las multitudes espirituales de las calles Corrientes y Florida, como quien dice la Quinta Avenida de Nueva York...

El reproche de que escribimos mal el castellano, es una inconsecuencia; ya hemos expresado que no tenemos interés de ser comprendidos por los redactores de La Gaceta, ni tenemos interés en ser castigados por cuanto — bien lo sabe Dios — no aspiramos a una plaza de académicos.

Creo por último el amigo Giménez que nuestra actitud es de "pánico colonial", y con tan plausible motivo nos regala con un poco de lástima. Está seguro, che, de que todavía somos colonos o que podemos serlo con poco trabajo? Si no recordamos mal, desde 1880 venimos viviendo sin andadores y sin mamadera; cuando más a veces nos chupamos el dedo.

En lo que atañe a la poca "beligerancia" que darían al dialecto criollo, yuxtapuesto a los muchos que poseen los españoles, nos tiene sin cuidado; no pretendemos criar prole, debilidad postera y consuelo de las viejas sin sabja propia. Nosotros *senior*, por vitalidad genuina, por ritmo juvenil. Nada de prestado ni heredado; lo prestado es falso y no heredado, lejos de ser tradición, es defecto ancestral. Los peores enemigos de nuestra mentalidad han sido los idiomas ajenos, que hemos usado por necesidad. No podemos pensar con ellos porque son estrechos para contener nuestros pensamientos. Exactamente como en la evolución histórica resultó mezquina la lengua latina para el pensamiento europeo. Por eso la abandonaron y la olvidaron. Y ello a pesar de que en lengua latina escribieron Cicerón y Virgilio...! ¿Estamos?

I. MARIO FLORES.

OPINION AUTORIZADA

"Nada les quiero decir de ese encontronazo que los del MARTIN FIERRO han tenido con los de "La Gaceta Literaria" de Madrid. Todo parte de una confusión y es que el que estampó lo de "Madrid meridiano intelectual" quiso decir meridiano "editorial" y que no se trataba de nada de arte sino de economía. Los negocios son los negocios y la literatura es la literatura. Por mi parte me he decidido a que me editen dos libros allí, en Buenos Aires, pero no por negocio, sino buscando libertad. Que aún no he llegado a literato apolítico y bien avenido con la dictadura de las malas bestias pretorianas. Y voy cómo sin querer decir nada he dicho acaso más de la cuenta.

MIGUEL DE UNAMUNO.

(Carta a Sr. J. Viguale y G. Tiempo, "Garatula", 1 Octubre 1927)

EXTRANGULEMOS AL MERIDIANO

Sr. D. Gerardo Diego.

Camarada: "Sus corteses palabras" nos obligan. "A tout seigneur tout honneur". A Vd. me dirijo, eligiéndolo entre los que contestan en el N.º 17 de "La Gaceta Literaria" bajo el rubro "Opiniones y arbitrajes". Y me dirijo a Vd., con franqueza mansa, mano a mano. Primero: Vd., como poeta no nos resulta. Como caballero que es, en su respuesta merece la declinación de nuestro penacho.

Para responder a Vd. y a sus camaradas — y más en juventud y en insolencia — afirmo: nuestra decisión: nada de polémicas. Que este catálogo rápido caiga sobre la cuestión del meridiano para mandarlo a la luna.

Ahora bien; necesitamos los libros de Vds. Nosotros no los conocemos más que fragmentariamente y a través de revistas. Y esa fragmentación, señor Gerardo Diego, no podría ser más penosa para Vds. Tenemos muy mala opinión literaria de Vds. Muy mala, desgraciadamente. Y en esto, todo MARTIN FIERRO está conteste. Nosotros en cambio, nos hemos contado, nos hemos pesado, nos hemos valorado y estamos todos en nuestra camaradería y en nuestro objetivo único: ser orgullosos, tercamente, insolentemente argentinos y nada más.

Otra vez: nada de polémicas transoceánicas. Torre ya les dirá a Vds. que tenemos demasiado trabajo en luchar con los reales rebafos de aquí, antes que arremeter con los molinos extranjeros (carga todo nuestro aburrimiento y todo nuestro encogimiento de hombros sobre esta palabra: extranjero).

Necesitamos vuestros libros. Conocer si hay pájaro allí dentro. Entre nosotros existe una pichonada de aguiluchos — garra y pico y alarido de lirismo — que creemos mejor que vuestra nidada familiar a Primo de Rivera. Esta opinión debe merecer vuestra indiferencia. No queremos, ni pedimos otra cosa porque sencillamente, España nos es indiferente. Esta es la única verdad.

Tenemos un código de honor, seco y austero. La provocación partió de Vds. con aquello del meridiano. ¿De que se quejan entonces? ¿De nuestras faltas de ortografía? De acuerdo. Nos hemos peleado sin conocernos Vds. ¿La culpa? Está en Vds., que no nos envían sus libros, acaso porque no los escriben. Vds. dirán, ¿y por qué Vds. no nos envían los suyos? ¡Ah! ahí está la espina, estimado Concha. No queremos que se nos diga que imploramos vuestra atención. Vds. dicen que nos han conquistado una vez. Prueben hacerlo otra. El español es de oficio conquistador o inquisidor o torero. En los tres oficios está bien, menos en el de preceptor que se han abrogado Vds. porque sí nomás.

No necesitamos ni queremos la atención de Vds. Queremos solo la atención argentina. Porque deben Vds. saber esto: Hace cinco años que luchamos en MARTIN FIERRO y seguiremos luchando por costumbre, sin darnos vuelta a contar los caídos. Nos hemos propuesto ser vanguardia y lo seremos hasta que nuestros nietos nos den la voz de alto. No miramos nunca atrás. Atrás es la revista "Nosotros" y toda la secuela de nuestros floripondios, a quien uno de Vds. llama el único grupo intelectual argentino digno de respeto. Nuestro grupo es local, si señores, y nada más que local. No nos oponemos a que nos comenten Vds. o nos traduzca el Soviet, pero ello no nos da calor ni frío. Aceptamos ser meridiano de Chile, Paraguay, Bolivia, Perú, etc., pero no hemos incurrido en la manana de decirselo. Nuestra es la culpa si vivimos en una ciudad de dos millones de habitantes, rica, poderosa, altiva, cuyo orgullo es nuestro porque nosotros se lo hemos construido, al diapason de su fantástico crecimiento.

No queremos jaleo (¿qué mal huele esto en Buenos

Aires, mi Dios!) y ni siquiera una bronca mediana o meridiana.

Fumen compadres y charlemos máno a máno: —E. Giménez Caballero—Conocemos a Vd. solo porque dirige "La Gaceta Literaria". No se nota la ausencia de sus libros en nuestros anaqueles. Le repetimos a Vd. que nada nos queda de español, ni las penas de haberlo sido alguna vez. ¿Retrógrados? ¡Bah! ¿Igualdad? Pruébela Vd. ¿Frasas de mulato? Eso era antes, amigo. Somos más blancos que la leche y no tenemos en el pigmento más que latinidad. En el Brasil hay varias docenas de negros, aquí ya no existen.

Baroja y Valle Inclán, no nos desollado y ni siquiera hecho cosquillas en los pies. Ellos piensan como nosotros. Como por fuerza de gravitación les hemos obligado a pensar.

Eso del intelecto que dice Vd. huele tan mal como lo del bajo vientre. No apuntamos nunca, sencillamente porque no nos gastamos en paradas inútiles. Su tono es quejumbroso y triste, compadre Giménez Caballero. Terminemos pues aquí o, por contagio, acabaremos llorando juntos sobre la tumba del nonato meridiano.

Guillermo de Torre. — Es nuestro huésped. Esto nos exime de catálogo. Por lo demás es muy simpático y es acaso nuestro único amigo. Entre Vds. él parece que no nos quiere mal.

Ramón Gómez de la Serna. — ¡Greguerías ahora no, compañero!

Benjamín Jarnes. — "Mi querido señor: Al argentino que le diera por emplear el "maguer" y "asaz" de que Vd. se quiere desprender porque ya no caben en sus ripios, le romperían ipso-facto la cabeza." Esta opinión — que suscribo, — de un corrector de pruebas argentino, espero no le causará desazón.

Angel Sánchez Rivero. — Todos sus argumentos son risibles. Empero insiste Vd. deambando en la "sombra de ese grande" hablando de Rubén Darío. Deje Vd. en paz a los muertos y sobre todo a Rubén Darío. Un español o un esquimal de vanguardia que cite en descargo a Rubén Darío es inconcebible, aquí, en España y en Esquimalia. ¿O acaso pretende Vd. traducir aquello inefable de "la princesa está triste, que tendrá la princesa, etc."?

Melchor Fernández Almagro—El mayor placer en conocerle señor Fernández Almagro. — Tenemos en Buenos Aires un barrio hermoso, cargado de recuerdos de infancia: Almagro. ¿Cómo se ve que Vd. no es de ese barrio!

Antonio Espina. — ¡Vd., Vd.! ¿el máximo hortera de España, llamándonos horteras a nosotros? ¡Vamos hombre! ¡Si Vd. sería el gerente ideal de Gath y Chaves, sección buñitería!

Enrique Lafuente. — No nos convence la fuente de su información.

Gabriel García Maroto. — Me parece que Vd. está un poco equivocado con lo de Méjico! ¡Líbreme Dios de pretender torcer su vocación mejicana! Pero no será incivil advertirle que si hace alguna exposición en Buenos Aires, puede vender algunos cuadros? Inténtelo Vd. hombre... total... un tropezón cualquiera lo da en la vida...

César M. Arcanada, Francisco Ayala, Esteban Saffar y Chapela, José María de Sucre. — Pasamos por alto su inútil intento de disculpar la metida de pata de "La Gaceta Literaria" con su meridiano. Pero les estimaremos una cosa. Que por favor no nos confundan otra vez y siempre con América. Buenos Aires y la Argentina, no son América, toda la América, América fluye a nosotros sin nosotros pedirlo, pero no somos América, sencillamente, porque no queremos serlo. América es para Vds. un problema editorial. Argentina es para nosotros una posibilidad de literatura.

Nicolás OLIVARI.

NADERIA DE UNA PROPOSICION

Tan baldías e inconsistentes como la misma proposición de un meridiano son las respuestas que la juventud española de "La Gaceta Literaria", endereza a la repulsa de MARTIN FIERRO.

Inútil reafirmar que cualquier sujeción — llámesele meridiano — fuera empeño ridículo y que su solo enunciado presupone en los escritores españoles mezquindades e inflada vanidad, no caballeresca actitud como uno de ellos afirma.

El hecho de que nos desconozcan — si tal es cierto — no indica ciertamente que sea ínfimo nuestro valer, sino que lo es su inteligente curiosidad.

Entroncamos, de un modo general, con esa inflada juventud en el estudio de las literaturas universales, y de un modo particular en el de los clásicos españoles. Pero a partir de ese entronco son ellos una rama cuyo vigor y lozanía no nos interesa aguilatar, y otra las jóvenes literaturas de América cuya adjectivación no corresponde a ellos. Somos o pretendemos ser americanos — sudamericanos — acogiendo todas las influencias del mundo sin hipotecarnos directamente a ninguna.

Dejemos pasar la andanada de desbocados insultos y necedades con que nos regala esa juventud española y anotemos alguna de sus paternaes previsiones. Dice Gómez de la Serna que quedaríamos aislados — aislados de España — si nos agenciásemos de un idioma nuestro — floración mera de una rama vieja. — Quiero a este respecto realizar las palabras de un hombre que mucho supo y muy noblemente escribió: Sarmiento: Hace más de tres cuartos de siglo se le hizo en España esa misma objeción a propósito de la re-

forma ortográfica que él propiciaba, y contestó: "Este no es un grave inconveniente; como allá no leemos libros españoles; como Vds. no tienen autores, ni escritores, ni sabios, ni economistas, ni políticos, ni historiadores, ni cosa que lo valga; como Vds. aquí y nosotros allá traducimos, nos es absolutamente indiferente que Vds. escriban de un modo lo traducido y nosotros de otro."

¿Podemos hoy reproducir o debiéramos atemperar estas palabras? ¿Trastrocarlas quizás? Creo que en los actuales momentos podemos reproducirlas en su espíritu y en sus términos casi sin incurrir en injusticia.

En cuanto a las traducciones, señor director de "La Gaceta Literaria", bien está confesar que los editores españoles se prenden a ese filón como el más productivo. Solo para alimentar la "curiosidad ávida y snob" de América? Ilógico parece. Convergamos en que también España padece ese mal. Convergamos con Sarmiento — cuya lectura humildemente le recomiendo — que "traducen y traducen mal lo malo".

Creo que los escritores jóvenes de América debiéramos formalizar este caballeresco desafío. Para dentro de cinco, para dentro de diez años. Sopesar en ese próximo pasado-mañana lo que en el comodio hubésemos producido: ellos, con su modernísima "desarticulación jazzbandesca", con su cultura "alegre, ágil y progresiva", con sus "sonrisas sostenidas" ante nuestras actitudes de ganchos semibárbaros; nosotros, con nuestros sueños.

Enrique GONZALEZ TRILLO.

Ditirambo a Germana Bittencourt

Más pequeña que lágrima
Más suave que morro de oveja
Más tierna que agua del alba
Más dulce que ti misma, oh pájaro

Cuando tú cantas
se te cae el desgado
que pende
sagrado
como rama de mutérago.

Cuando tú cantas
crece entorno la selva
y se oye nacer el viento
que sube
desde el profundo límite
de tu naturaleza

Tu voz
cálida de trópico
Tu voz
que hace sombras de palmas.
Tu voz
para abrigar a los hombres
Tu voz
para llamar a que baje
Dios
entre nosotros

En ti el dolor de América
brota
con la frescura de una fuente
El dolor de la selva virgen
apretada de muerte

El dolor de la fazenda terrible
El dolor de nuestras ciudades
melancólicas
suburbanas
phantomas como crepúsculos
donde se ahogan las razas

Cuando tú cantas
se dobla el corazón pagano
en la curva pausada
de la plegaria

Tu canción emerge
como del fondo de un lago
toda cubierta de musgos
toda cabrillante de agua
desflocada
de helechos

Tu mismo te asombras, oh pájaro
y te recoges
de piedad

Tu canción
roja como tu tierra
Tu canción
verde como tu selva
luminosa, extenuada
Tu canción
negra

Tú traes
los cielos del Brasil
pequeños
para tantas estrellas
Tú traes
la luna del Brasil
tostada
olorosa a café y a bananar
Tú traes
una tarde de Sao Paulo
que yo he visto
exprimirse
sobre el Tieté
hasta inundarlo
Tú traes
todo el Brasil
en tu canción de leyenda
total
como un beso

Germana
te oímos: Tú vienes
de la distancia
como la pitagórica
música del estío
Tú eres una cosa lejana:
Niebla de las acequias
sobre los campos
mañanas de abril y mayo
Rumor de voces
que aún suenan
en nuestros oídos
desde no sabemos qué infancia
Tú eres esa cosa antigua:
Primer día del mundo
Gracia

Revelas el dolor
como una lluvia
leña
sobre el asfalto de las ciudades
Tristes, tristes
Te oímos: Tú eres
el perdón
ecarnado
Todos estamos
a tu alrededor
apretados
como contra la hoguera
de un vivac
se amontona la noche

Tú levantas los ojos:
Se nos caen
los brazos
Los días
entorno tuyo y nuestro
danzan su ronda vacía
Marchamos hacia la muerte
al compás
de tu canción litúrgica
Te oímos: te alejas
te vas, te vas
por la cuesta
de la eternidad
Pero nos queda
tu canción
para apacentar
como para guiar
nuestra angustia
ya tenemos
la mano ancha de Don Segunda
abierta
como una huella
para hacer el camino
del tiempo

Pedro-Juan VIGNALE.

EL IMAGINERO, de Ricardo E. Molinari

Ricardo E. Molinari se revela desde su primer libro "El Imaginero", como dueño y señor de un mundo propio donde todo es recogimiento y meditación emocionada. Sensibilidad exquisita para los valores del arte y del espíritu, ha trabajado su conciencia estética del mundo, hasta que ésta a fuerza de pulirse y purificarse a sí misma, parece en ciertos momentos, devenir transparente al misterio.

Este es el secreto de algunos de sus poemas como el que da nombre al libro, por ejemplo, que goza de una oscuridad aparente, porque es de una lucidez verdaderamente inusitada para la conciencia vulgar; y al que sólo encontramos equivalente en la literatura moderna, en la entrañable "Prose pour des Esscintes" de S. Mallarmé. Libro de emoción y de humildad, todo él es como una oración dición a la sordina y en cuyo tono, opaco se siente vivir la presencia de Dios:

y tú estabas en el amanecer y en la oración...
Tú que perdonas los pecados de los hombres
y eres la presencia que nos acompaña sin verla.

(La oda descalza)

Dice el poeta desde el pórtico de su libro. Espíritu reconcentrado en la conciencia de lo divino que hay en toda manifestación del espíritu, siente vivir la eternidad en cada línea de su verso.

Pero dentro de la unidad indiscutible de tono y de inspiración que caracteriza al libro, podemos distinguir aun, tres fases de formación en la personalidad del autor, tres etapas de la conquista de su sentido absoluto del arte.

La primera, la de los poemas anteriores a 1926, en los que el poeta todavía se busca a sí mismo a través de sus copiosas lecturas, y en el que se han acusado influencias, no se hasta qué punto, fundadas. Molinari, no es aun en ellos plenamente sí mismo; no habiendo logrado ahondar en su propia intimidad hasta ese núcleo último e intransferible, que es la esencia de toda personalidad. Podemos agrupar en torno a esta primera manera, poemas llenos de fervor e intimidad emotiva como el "Poema del año nuevo", "Todas las tardes", algunos otros injustamente sacrificados por el autor, y el popularísimo y admirado "Poema del almacén" en el que Molinari se muestra ya dueño absoluto de su forma y de la originalidad de su adjetivación.

La segunda manera presenta la anomalía de ser a la vez una etapa de transición e indecisión en la vida del poeta y la más asombrosa y original realización de poesía que se haya producido entre nosotros. Ella comprende los poemas que pudiéramos llamar de carácter metafísico (Hostería y El imaginero), en los que la poesía de Molinari se eleva a una altura de idealidad y de abstracción en la que difícilmente se podría haber mantenido, ni mucho menos mantener el lector.

"Hostería" es aparte, como forma, una de las realizaciones más perfectas de nuestra literatura; y como exponente de las dificultades vencidas y de los problemas técnicos que en ellas se resuelven, uno de los esfuerzos más ponderables del autor. La tercera manera, la de los poemas y canciones escritos en la premura de los seis últimos meses que precedieron a la publicación del libro, comprende poesías de sugestividad profunda y ricas en hallazgos verbales inusitados. En ellas Molinari se siente vivir en el centro de su propia intimidad, empapando sus visiones originales de poeta en

una emotividad sobria y siempre atenta sobre sí misma, distinguida y solemne, en la que el autor es ya profundamente único; logrando orquestar a través de sus poemas una gama de sentimientos en absoluto inéditos, en los que se revela creador en el sentido más exigente del vocablo.

Molinari ha logrado enriquecer nuestra poesía con el más entrañable de los dones, el dar nuevos contenidos al sentimiento, que lleva a una dignidad y altura hasta la que no siempre es fácil seguirlo. Con él la poesía que por odio al sentimentalismo, vacío, pasional y plebeyo del romanticismo, parecía querer refugiarse en la sensibilidad pura y en la inteligencia abstracta, recobra su verdadero centro de gravedad.

En qué ternura su voz
se habrá vuelto más dulce;
qué habrán mirado el asombro de sus ojos
desde que yo soy alguien para su olvido!
(Elegía para un pueblo que perdió sus orillas)

Yo sé que su bondad
tiene más horas que el día,
y que todos sus pensamientos van entre el alba
y el atardecer
conviniéndola

(Poema de la niña velazqueña)

o, esta otra donde transcurre una honda necesidad de purificación:

En qué sabor
se ha de agravar nuestro diálogo,
y mi palabra suspensa
y desagrada
qué bochorno tendrá para su muerte,
si tu humildad
me castiga llorando.

Qué regocijo bailarían
distrayé tu ser
este domingo
mientras me humillo
para una próxima salud,
desamparando

LA EXPOSICION FERIA DEL BOLICHE

La feria de la pintura joven organizada por Leonardo Starico en su Boliche de Arte clausura en forma brillante la época de mayor intensidad pictórica. Excusando injustas omisiones, es laudable y grandemente promisorio este muestrario de nuestra pintura contemporánea. La mayoría de los expositores compelen a elogio por su decidido afán de individualizar sus obras con rasgos netos, afán que constituye la emulación más insistente del conjunto. Supeditados a un imperativo de brevedad, aplazaremos el estudio de las obras expuestas, que por provenir de artistas de relieves muy singulares obligarían a una detención fuera de espacio.

R. S. O.

a esta migaja incrédula
que ya alcanzó
a condenarme.

(La migaja incrédula)

Molinari que después de haber alcanzado la perfección dentro de las formas regulares del verso (Hostería y El poema del almacén) ha sacrificado el caudal adquirido a la mayor sinceridad y sutileza del verso libre, se manifiesta también ahora, dueño absoluto de su técnica; nunca un verso cuya expresividad no esté plenamente lograda, ni una imagen que no sea oro puro de su espíritu.

Veamos algunos ejemplos de imágenes llenas de plasticidad y vigor emotivo:

Qué horizonte estará más cercano
de su corazón,
para encaminar todos mis pasos
hacia él,
aunque se quede descalza la esperanza.

(Poema de la niña velazqueña)

En qué intemperie
se hallará desnuda
la mano
que se atreva
a pescar
mi corazón
dentro de la lluvia.

(El paisaje de Teócrito)

o, estas otras de más honda sugestividad:
Quién la rescatará de la castidad,
mientras yo sólo anhelo
que en su voz,
algún día, llegue a oírme...

(Poema de la niña velazqueña)

Tu soledad de hoy, me deja
como a la puerta duende
que no supo olvidar su selva!

(Elegía para un pueblo que perdió sus orillas)

Pero dentro de la doble manera de su última etapa: la de los poemas y la de las canciones, creemos que es en los primeros donde Molinari se ha logrado más profundamente; sin menoscabo sea dicho, del valor intrínseco de algunas de sus canciones entre las que tiene realizaciones tan admirables como: "Romance para todas las canciones de la infancia", verdadera página de antología, y "Tres canciones para que ella las recuerde desde su ventana".

Pero sin disputa, es en sus últimos poemas, cualquiera de los cuales basta para consagrar a un poeta, donde Molinari se manifiesta en su absoluta realidad. Entre ellos preferimos: El "Poema de la niña velazqueña", la "Elegía para un pueblo que perdió sus orillas", algunos fragmentos de la "Oda descalza" y sobre todo esa admirable "Elegía a la muerte de un poeta joven", donde la sensibilidad del autor se impregna de un poder de expresión inigualado y con cuya última estrofa saturada de misticismo y de emoción profunda, me es grato terminar:

19 de junio...
en tu tierra recién
empezará a llover sobre los campos;
aquí, pasado mañana,
sobre las veletas de los templos
llorará el invierno...

Miguel A. VIRASORO.

“LA ESTRELLA POLAR”

En un estilo muy de todos los días, el señor Arturo S. Mom nos ofrece en “La estrella polar” un ponderable conjunto de cuentos urdidos sobre dos motivos exclusivos, que el autor, considerándolo, posiblemente, pobreza, y no meritoria insistencia, ha intentado disimular entremezclándolos. El análisis de algunos personajes habituales de la noche extraordinaria de Esmeralda y Corrientes sustenta un grupo de relatos; el otro se adentra en las proyecciones con que el cinematógrafo puede repercutir en los temperamentos favorables a su influencia.

Ambas calidades de relatos coinciden en el desenfado idiomático de su redacción, desenfado laudable cuando, como en este caso, se consiguen efectos inesperados mediante la acertada aglomeración de lugares comunes y frases convencionales de nuestra conversación vernácula. Es, por otra parte, un estilo ágil, muy adecuado a sus motivos.

Los relatos, tan cercanos de la realidad, que parecen reflejarla sin copiarla, narraciones veristas, tituladas: Dentro de la ley, Un seguro sobre la dicha y Full de ases, adoptan un tono francamente polémico, casi agresivo, y con una expectativa dosificada con prudencia, con pequeños anticipos de sus finales, el autor mantiene despierto nuestro interés mientras, sobre fábulas sencillas, desnuda la verdad interior de esas turbias vidas paradójales.

Pero, con estar realizados noblemente en mi entender reclaman el elogio con mayor imperio las acotaciones de psicología subyugadas por el alucinante mundo de la pantalla.

Entre la multitud de aventuras infantiles e idilios cándidos, el cinematógrafo ofrece una tragedia interesante: la del espectador. No me refiero a la resignación a que obligan ciertas sesiones impuestas por la vida de relación...

Imaginemos un hombre solo, retraído, tímido y sensual, es decir un hombre en que los cuatro humores estén combinados con la oportunidad que reclama la designación de romántico. Sembremos en el alma de ese hombre: primero una admiración sensual por las formas de una figura femenina, luego un deseo, insaciable, de gozar un placer táctil en el roce de su epidermis, después comencemos a suggestionarlo con la narración de la biografía pintoresca de esa figura y finalmente haciéndolo convivir transitoriamente con esa mujer ideal, iremos engendrando en el fondo más inconfesable de su reserva pasional un amor ridículo pero obsesante, un amor sordo y sin esperanzas, y así en el límite bien definido del monótono mundo cotidiano y del prodigioso mundo bidimensional habre-

mos delineado una conciencia vacilante, en equilibrio inestable entre ambas vidas... Tal es el tema que con raro acierto ha desarrollado el señor Mom en “La cortina de hielo”. La pasión de Nissen es comunicativa por que el tema ha sido despojado de artificios, y su verosimilitud, nace en él mismo, sin falsos cimientos fisiológicos, error en que ha incurrido en el caso patológico de “La estrella polar”. La verdad de un relato debe abrirse y cerrarse en él, tal como se presenta en la imaginación. Los fundamentos ajenos a su propia esencia demuestran la impotencia del escritor para transmitir su creación. Como ejemplo negativo me permito citar un cuento publicado por Horacio Quiroga donde este mismo asunto ha sido inútilmente complicado con unos rayos X y corporeizaciones dignas de cualquier metapsíquica, en desmedro de la intensidad pasional del protagonista.

R. SCALABRINI ORTIZ.

DE LA ELEGANCIA MIEN- TRAS SE DUERME

El originalísimo libro del
VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

a \$ 2.—m/n. el ejemplar.

Nuevo tiraje distribuido por la
EDITORIAL PROA, calle Tucumán 612, 30.

Ventajosas condiciones a los libreros.—Hagan pedidos acompañados del importe.

“EL ALMA DE LAS COSAS INANIMADAS”

por ENRIQUE GONZALEZ TUÑON

Si la realidad no estuviera íntimamente asociada a la vida interior del artista; si no cambiase de sabor, color y forma en cada estado de su espíritu, la obra de arte sería una realización glacial, como la de cualquier cámara fotográfica.

Pero, he ahí que el hombre sensible mira lo exterior desde un punto de vista particular e interesado; transforma y humaniza la realidad vinculándola a sus sentimientos íntimos. Entonces las cosas adoptan el alma que les prestó el artista: la realidad no será sino un estado de su espíritu.

Dije en otra oportunidad que el mundo se re-crea en los ojos nuevos de cada hombre nuevo. Añadiré ahora que la realidad se convierte en un lugar común cuando invade la conciencia de una medianía humana.

Enrique González Tuñón, en éste, su último libro, nos da una prueba feliz de aquella labor animizante que el verdadero artista realiza sobre una base de mundo exterior.

He ahí una realidad, vista a través de su temperamento, en el que la nota humorística no es más que un sabor de su amargura. Su piedad irónica se extiende sobre las cosas a quienes contagiamos nuestros problemas y que viven una vida prestada, con un alma prestada.

Algunos trabajos de este volumen aparecieron en la revista “Proa” de feliz recuerdo. Enrique vivía entonces la vida de sus personajes y era una especie de duende burlón, que nos inquietaba con su figura apocalíptica y con su temperamento lleno de extrañas luces.

Antes que en el libro, conocí a los héroes de esta obra en su conversación chispeante, que ya tenía la fuerte originalidad de su prosa actual.

Reunidos en el pequeño mundo del volumen, conservan la frescura de entonces: hablan y se mueven en ese aire de tragicomedia que González Tuñón ha creado para sus personajes y que, en el fondo, no es más que su atmósfera espiritual y el latido de su corazón.

Libro sincero, espontáneo y fuerte, “El alma de las cosas inanimadas” es un testamento de la época, en Buenos Aires y a esta altura del siglo.

No quiero cerrar este comentario sin elogiar la portada de Bonomi, dibujante de primera línea entre los elementos de la nueva generación.

Leopoldo MARECHAL.

El Teatro del Disconformismo, de H. Guglielmini

Pocas obras de crítica se escriben entre nosotros que revelen una cultura humana tan amplia, una profundidad de análisis y un dominio completo del tema como la que comentamos.

Cuatro son los ensayos que el autor agrupa en torno a la personalidad y a la obra de Pirandello, bajo la denominación común de “Teatro del Disconformismo”.

De ellos el que nos parece más fundamental y que adentra más en la íntima profundidad de la obra pirandelliana, es sin disputa el primero titulado “Ser o no-ser”, que consideramos como el análisis más profundo, penetrante y lúcido que se haya hecho, así de la ambigua psicología como de la significación metafísica de los “Sai personaggi in cerca d'autore”.

Antes de Pirandello, el teatro se uniformaba por el concepto del ser; el ideal del teatro clásico, como el del romanticismo y el del naturalismo posterior, era el de llevar a la escena personajes típicos, caracteres inflexibles y abstractos. La función trascendental que Guglielmini asigna a Pirandello dentro del teatro contemporáneo, es el de haber terminado para siempre con la absurda exigencia de tipicidad de los caracteres, o “cualidad del personaje de parecerse a sí mismo invariablemente, en todos los instantes sucesivos de su acción”; tipicidad que es contradictoria al vivir como actividad autocreadora, de sí misma, y para la cual el tiempo en su realidad profunda, no existe.

Lo que caracteriza en efecto más que nada, la obra de Pirandello, y la hace profundamente actual emparentándola a las manifestaciones más originales del pensamiento moderno como la filosofía de Bergson y de Gentile, la novela de Proust y de Aragón y a la poesía y la música de vanguardia en general, es la dramática intensidad con que se siente en ella el problema del tiempo. El teatro clásico, era el teatro de lo inmutable, de lo definitivamente dado; el teatro de Pirandello por lo contrario, es el teatro de la contingencia, de la duración actuante, y reconoce como protagonista al tiempo mismo. Los personajes de Pirandello dan todos la impresión de ser como un arco violentamente tendido hacia su propia negación, porque la vida va creando en ellos, sobre las ruinas del momento vivido, formas inéditas, en un constante proceso evolutivo. Este teatro en el que los personajes se niegan continuamente a sí mismos, y son en cada momento diferentes a sí mismos, contradiciendo el concepto clásico del ser como realidad idéntica eternamente a sí misma, es lo que Guglielmini llama teatro del no-ser, y que por nuestra parte hubiésemos preferido denominarse con menos originalidad y amor a la paradoja, del devenir, ya que el no-ser es una categoría abstracta de la realidad tan vacía como la del ser y en el fondo equivalente.

Teatro del devenir, es decir del hacerse, o del tender al ser; esta tendencia del yo a construirse continuamente como otro de sí mismo, es lo que el autor llama disconformidad del ser consigo mismo; y al tea-

tro de Pirandello que lleva a las tablas la realidad viviente del problema: el “Teatro del disconformismo”.

En un segundo y tercer ensayos, “El retablo de las maravillas” y “Teatro y crítica”, Guglielmini plantea con gran originalidad y dialéctica convincente la tesis de la omnipotencia creadora del artista frente a la naturaleza. La naturaleza en su sentido estricto, científico, es sólo: relación causal y ley; y no puede por lo tanto determinar la sensibilidad creadora del artista, en cuanto ella misma, según la visión común que tenemos de ella, es ya una creación estética subconsciente, una proyección de nuestra sensibilidad creadora sobre su exterior.

Esto le permite al autor demostrar la inocuidad de la crítica cotidiana, que exige a los personajes de la escena una realidad igual a los de la vida común, ya que aquellos que se mueven en un plano superior y no menos real, por cierto, que el de estos.

Y por fin en su último ensayo, “El tiempo en el teatro de Pirandello”, analiza la técnica del autor de Enrico cuarto, volviendo sobre el problema del tiempo, que es el problema nuclear de la ideología pirandelliana.

En resumen un libro como pocos se escriben en nuestro medio, rico en teorías y en puntos de vista originales destinados a renovar las posibilidades de nuestro teatro; alumbrado todo por una lucidez de psicólogo para desentrañar los más oscuros contenidos de los personajes pirandellianos, verdaderamente admirable al servicio de una prosa de expresividad asombrosamente eficiente que le permite penetrar en los más oscuros laberintos del análisis sin extraviar al lector.

Guglielmini es una de las promesas más sólidas de la nueva generación; en posesión de una cultura humanista, sin disputa, de las más completas y de una visión clara de los problemas del momento actual, que le han permitido desde sus editoriales de “Inicial” señalar rutas a la juventud de su tiempo. Esperamos verlo realizarse en horizontes más amplios, más de acuerdo con la amplitud de sus posibilidades.

Miguel A. VIRASORO.

EL SALON DE BELLAS ARTES (continuación de pág. 9)

Ya hemos señalado en diversas oportunidades el fuerte pintor que hay en Del Prete. La preocupación meramente plástica que evidencian sus cuadros, constituye, por el momento, la mejor de sus cualidades. Todos los objetos que figuran en ellos, aparecen, en efecto transfigurados en elementos pictóricos. En su actual aporte, aparece aún la febril y desordenada inspiración de quien, por tener mucho que expre-

LA EDITORIAL “ALPES”

La empresa editorial italiana, “Alpes”, que dirige el diputado Ciariantini — quien fué recientemente nuestro huésped y a quien tuvimos el placer de recibir y festejar en MARTIN FIERRO, por vía de ejecución de un efectivo intercambio intelectual ha resuelto lanzar una edición del “Don Segundo Sombra” de Güiraldes, traducido al italiano por Lambertini Sorrentino; la traducción de “El Cristo invisible”, de Ricardo Rojas, a cargo de Emilio Zuccharini; la de una colección de cien poetas argentinos traducidos por Felco Testena. Como reciprocidad la Alpes editará en español la obra “La gente que amo” de Franco Ciariantini traducida por D. Antonio Gutiérrez Alfaro, de “La Nación”. A estas primeras obras han de seguir otras de entre las más interesantes de nuestra producción. El simpático hecho será celebrado sin duda y apreciado en todo su valor por nuestro público.

ser, no ha logrado someter la premura de su pincel a la larga disciplina que organiza al talento.

Pissarro, siempre inconcluso, siempre tímido, se mantiene reiteradamente más aquí de lo que le permitirían sus excelentes condiciones plásticas. Antonio Berni, con dos cuadros de colorido agrío y dibujo flojo, parece peligrosamente inclinado hacia una desagradable tendencia decorativa. En “La plaza de la Aldea”, se nota, sin embargo una voluntad de disponer los personajes del cuadro según el ritmo de una composición preestablecida.

De un año para otro, Lino Spilimbergo ha sabido libertarse del pesado yugo con que lo agobiaba un arte anecdótico y convencional. Dos telas integran su envío de este año. Se percibe todavía en ellas, ciertas supervivencias de su pasada modalidad. Spilimbergo no ha podido prescindir aún de algunos manoseados efectismos caducos. La calidad de su materia se resiente de una fría dureza metálica. Los brillos, los reflejos, le obsesionan enojosamente, y muchas de las minucias que constituyen la base de una complicada e inútil cocina pictórica. Pero todo en su arte actual nos permite esperar confiadamente el alcance de su inesperado salto hacia el futuro.

Alberto PREBISCH.

ALGUNOS LIBROS RECIBIDOS

3 LIBROS EN VERSO

La Ofrenda, por Fermín Estrella Gutiérrez. — Adjunta a las páginas de La Ofrenda nos obsequia el señor Estrella Gutiérrez con una pluralidad de "juicios autorizados acerca de sus anteriores libros de versos". Confieso que los elogios que empujan esos juicios me anonadaron. Firmas algunas prestigiosas dicen cuando menos de él que es un poeta. Yo me permitiré discordar en tales pareceres.

El señor Estrella Gutiérrez es superficial en la expresión de sus sentimientos. Endereza su canción a una ausencia, a una calle que desangra recuerdos y solo alcanza a despuntar la emoción. Luego es incapaz de lograrlos una intensidad cualquiera.

El modo falsamente sentimental y bucólico que acompaña toda La Ofrenda es ya de por sí indecisorio y falso. No se si juzgo con parcialidad este libro. Por otra parte creo que toda crítica debe ser parcial y apasionada para alegar así sea una incuestionable bondad.

El señor Estrella Gutiérrez es un poeta mediocre a quien el consonante fuerza a escribir cosas sin belleza.

Cantos Salvajes, por Eduardo Gómez Ibáñez. — Tres partes integran con los títulos de Naturaleza, Indígena y Humano, estos Cantos Salvajes. En una de las poesías de Humano se define el poeta. "Yo no aprendí las leyes del verso", dice, y luego agrega, "mis cantos son toscos bocetos tallados en piedra".

Cuando el poeta desdena las muletas de la rima, cuando no busca el apoyo de la repetición rítmica para que aligere el espíritu un deseo de danza, debe por lo menos fructificar su emoción en imágenes irreversibles.

El libro de Gómez Ibáñez es pobre en imágenes. Las poesías de Naturaleza aquietan paisajes. Paisajes de las montañas y los atardeceres donde recoge su canción. Las diez poesías de Indígena son sin duda las más acertadas y comparten con Ruego y Pena el dirismo indeciso de los Cantos Salvajes.

La Epopeya de la Ciudad, por Emilio Frugoni. — No hay duda de que es muy difícil alcanzar en un

libro de versos una línea sostenida de intensidad lírica y belleza. La Epopeya de la Ciudad no ha logrado esa plenitud asequible. Sus páginas acusan a la par de hallazgos plausibles, descuidos evidentes. De pronto alcanzó la cercanía fantástica de unas cuantas imágenes. Más allá quiso aunar con un epíteto palabras incoloras y las ha empujeficido.

Se adentraron en sus versos la estridencia de la ciudad embestida por los trenes, ese grito opaco que alarman las fábricas y los rascacielos, y las callecitas del suburbio en "su emocioncita de bandoneón y tango".

La Epopeya de la Ciudad es por su paisaje emocional una prolongación de los Poemas Montevideanos. Como estos aquella enreda el canto de las playas, el conventillo sórdido, los barrios pobres con su tardadita y sus muchachas.

Señalan los valores de este libro un evidente intento descriptivo y aún esa premeditada amplitud social de las ideas que tuviera su expresión vigorosa en Los Himnos.

Y 3 LIBROS EN PROSA

Raza Ciega, por Francisco Espinola (hijo). — Puntualizó Borges, justipreciando la crollidad en luche — que es quien prologa este libro — que la órbita del arte gaucho ha sido siempre ribereña del Plata. Ribereña del Plata y de la otra banda es esta nueva comprensión honda y armoniosa del criollismo. Una enorme vitalidad emerge de los cuentos de Espinola en el lenguaje rudo y en el fatalismo trágico de sus personajes. Aquí también el criollismo es algo vivo arraigado en el tiempo. Raza ciega. Y por sus cuentos pasa la tragedia arreando hacia la muerte los hombres y las cosas. Espinola ha vivido — a lo menos en el espíritu — estas páginas. Así lo afirma la certeza íntima con que encara sus problemas psicológicos y morales.

El primero de los cuentos, La Firmeza, es como un decir el nombre y el alma.

María del Carmen casada después de muerta con su seductor ejemplifica la moral gaucha del amor y soporta sin duda la mayor intensidad dramática del li-

bro. Pedro Iglesias, Lo Inefable acogen figuras de niños extrañas y sugerentes. El amor paterno, severo hasta en la muerte, el valor gaucho, costumbres y tipos perdidos hay en esas páginas. Raza Ciega es una certeza de talento y una intensidad de belleza.

Viento Norte, por Alcides Greca. — El señor Alcides Greca ha escrito una novela de episodios históricos santafecinos según él mismo lo manifiesta. La novela se reduce en esencia a un simple episodio amoroso con desenlace dramático. Laura, la prometida de Almandos, casada con otro, muere al dar a luz un hijo de aquel. La acción se desdibuja alrededor de esta trama.

No es el Santa Fe actual sino el otro distinto de la época de "los vales románticos y las mazurkas" el que atestigua los hechos. La situación temporal influye sin duda en el ánimo del novelista. Diganlo las cartas que el protagonista, médico, político y enamorado dirige al poeta Pablo Guillén su amigo. Lo enfático e indecisorio son allí constantes.

El libro tiene asimismo sus aciertos y bondades. Muchas descripciones realzan su valor. Y son certeros los capítulos destinados a pintar la vida política argentina, y tocados de un profundo sentimiento de humanidad los que evidencian la vida y padecimientos de los indios. Es aquí donde el autor alcanza su mayor fuerza dramática y emotiva.

Tráfico, por Enrique M. Amorim. — Amparado en un título temible para todos los que habitamos Buenos Aires, el señor Amorim nos ha dado un libro superficial.

Tranvías, autos, tipos porteños, bocacalles y otras naderías desarrollan un film por episodios ante las vidrieras aburridas y los cines. Desentrañan su psicología los tranvías porteños agobiados de tardes y arrabales, se perfilan cinco tipos probables de la ciudad y nos alcanza la única emoción verdadera y adentrada un elogio que busca la amplia claridad de un zaguán. He aquí el libro.

Un muñeco de estopa dirige con un guiño irónico el tráfico de metáforas logradas y palabras inútiles. Como aquí.

Enrique GONZALEZ TRILLO.

(Continuación de la pág. 5)

tino, nacido en montes solitarios habitados solo por cabras y bestias parecidas, habiendo vuelta hacia la naturaleza tal arte hizo todos los animales del lugar, de modo que avanzó a todos los maestros de su tiempo y a los anteriores.

Después de esto, el arte recae, porque todos imitaron las dichas y ya hechas pinturas"...

Encontramos el mismo pensamiento en artistas y pensadores muy diversos de Leonardo.

Emerson escribe: "Porqué no habremos de gozar por vía de las relaciones directas con el universo? ¿Porqué no habríamos de tener una poesía y una filosofía de intuición y no de tradición?"

El pintor Gauguin declaraba que: "En arte existen únicamente revolucionarios y plagiaros".

En otros términos: el artista debe tener una originalidad natural intensificada por una voluntad tenaz de crear obra original. El artista debe poseer aquella típica pasión por la vida de todo cuanto Boccioni llamó modernolatría.

El artista debe amar aquello que los hombres han inventado e inventan de más maravillosos: la máquina; la máquina; síntesis de los mayores esfuerzos cerebrales de la humanidad.

La máquina equivalente mecánico orgánico del globo terráqueo.

La máquina nuevo cuerpo vivo casi humano que multiplica el nuestro.

La máquina, producto y consecuencia que produce a su vez infinitas consecuencias y modificaciones en la sensibilidad, en el espíritu, en la vida.

No hay salvación pues fuera de la estética de la máquina y de su esplendor geométrico mecánico que nosotros futuristas predicamos y glorificamos desde hace 18 años.

Esta estética tiene por elementos la fuerza embriagada, la velocidad, la luz, la voluntad, el orden, la disciplina, el método, la concisión esencial y la síntesis, la feliz precisión de los engranajes, el concurso de energías convergentes en una sola trayectoria.

El pintor Fernand Leger, uno de los más geniales realizadores de esta estética, responde así a la encuesta:

"El hombre moderno vive en un orden geométrico preponderante".

P. Mondrian, espíritu típicamente nórdico, declara: "La pintura se torna siempre más abstracta".

Boccioni, romañolo, concluye su libro con esta profecía:

"Llegará un tiempo en que acaso el cuadro no habrá más. Su inmovilidad y sus medios infantiles serán un anacronismo en el movimiento vertiginoso de la vida humana. Otros valores surgirán, otras valoraciones, otra sensibilidad de la cual nosotros no concebimos la audacia..."

El ojo humano percibirá el color como emoción en sí. Los colores multiplicados no tendrán necesidad de formas para ser comprendidos y las formas vivirán por sí mismas independientemente de los objetos que las expresan. Las obras pictóricas serán acaso ramolinescentes arquitecturas sonoras y olorosas de enorme gas coloreado, que sobre la escena de un libre horizonte electrizarán el alma compleja de seres nuevos que no podamos concebir hoy día."

Yo que no soy un pintor, pero sí un poeta futurista italiano, nacido en Alejandría de Egipto, pienso que:

La pintura va hacia una expresión siempre más esencial de las fuerzas misteriosas e invisibles de la maravillosa modernidad geométrica, mecánica, veloz. Esta expresión plástica alcanzará la obra maestra, si conserva (en su esfuerzo de atracción) los grados de calor lírico indispensables a toda obra de arte como a todo cuerpo vivo.

El pintor futurista Depero declara que el cuadro es actualmente una cosa muerta y construye sus complejos plásticos coloreados rítmicos y odoríferos.

Los futuristas Balla Prampolini Pannaggi Balestreri Benedetta Cavigliani Azari Filha están de acuerdo en condenar un retorno cualquiera que sea al pasado y en el crear permanente en las infinitas nuevas posibilidades de la plástica.

Estoy contento de afirmar en la fuerte y audaz revista novatríz MARTIN FIERRO está nuestra metálica fe en el porvenir.

Roma, Junio 1927.

F. T. MARINETTI

NUMERO ANIVERSARIO

En Febrero próximo, al entrar MARTIN FIERRO a su cuarto año de vida, aparte recapitulación de su obra, propaganda y acción, publicaremos la primera parte de un importante estudio de Eduardo González Lanuza sobre LA REVOLUCION RUSA y SU LITERATURA; numerosas NOTAS BIBLIOGRAFICAS sobre las más interesantes publicaciones últimas de los jóvenes, por nuestros colaboradores locales; ECOS DEL ASUNTO DEL MERIDIANO: multitud de comentarios, notas, cartas de todas partes, para informar a nuestros lectores que han seguido con interés este incidente de no agotada actualidad. NOTAS DE ARTE: por Guttero, Prebisch, Carlos A. Castellanos y Pissarro, por Blake. Artículos y notas de nuestros COLABORADORES EXTRANJEROS: Giorgio Morandi, por Sandro Volta; Puzzle, por Rogelio Buendía; Semáforo Literario, por Adriano del Valle. DIVULGACION: Arquitectura, por Le Corbusier; Vista, por Jean Cocteau; pensamientos de Novalis, por Xul Solar. LOS NUEVOS RAROS DE AMERICA: por Cardoza y Aragón, por el Vizconde de Lascano Tegui. REPRODUCCION de obras de Norah Borges, Xul Solar, Montasinos, Pissarro, Fioravanti, Bellocq, Castellanos, Morandi.

VAUTIER Y PREBISCH
ARQUITECTOS
MEXICO 1320

CLISÉS
TRICROMIAS - DIBUJOS
MEXICO 673
U. T. 33 AVENIDA 5509
PELLATI H^{NOS.}

PIANOS
BECHSTEIN

El Piano preferido de los grandes artistas y personas de buen gusto.

Casa Iriberry
Iriberry, Bellocq & Cia.
FLORIDA 431 B.A.
solicite catalogo

PARNASO SATIRICO

PARA LELOS DEL MERIDIANO

Este del cráneo huero
Que bajo el humus vegetal reposa,
Fué en vida Don Giménez Caballero.
(De los dos apellidos, el primero
Bastó para nombrar tan poca cosa).

Con evidente desgano
Ramón se metió en la encuesta
Y amaneció... más temprano:
El que con "chicos" se acuesta...

Pobre Benjamín Jarnés!
El hado que sigue al hombre
Aconsonantó su nombre
Con "arnés".

ERROR DISCULPABLE

Por Bianchi, tú, comedido,
Beza un largo Padre-Nuestro:
Lo enterraron confundido
Con algún caño-maestro.

MOTORISMO

El maquinista de Torre
Ganar las Indias anhela;
Más pronto que un criollo o-rre
Lo ha de hacer, y a la alta escuela:
El Hispano, sí no corre,—
Muy bien lo sabemos,—vuela!

L. M. E. M.

EPIGRAMAS DEL VIZCONDE

ECONOMISTA EN VIAJE

Martínez Zuviria que al irse de ordinari)
Del Rosario para Santa Fe
Rezaba un "Ave María" en el Rosario.
Ayer se nos fué
Para Nueva York.
Va buscando editor
A su prosa católica y zorra
A su estilo católico y pio.
Para el viaje comprose una gora
Y unas barbas de viejo judío.

DILEMA

Nicolás Coronado
Crítico entre "Nosotros" celebrado,
Disee con energía que inquieta
Que el "rengo coronado"
No es Joaquín Castellanos, el poeta.

ACCIDENTE DE TRAFICO

Oliverio Girondo escribió
"Veinte poemas para leer en tranvía"
Mas apenas un poema leyó
El tranvía
Salíó
De la vía.

El Vizconde de LASCANO TEGUI

POLICIAL

Con razón nuestro gran Xul
A Lugones desnucó
Porque el vate lo rimó
Con "Stambul".

VENGANZA

Yace aquí, profesor de sueño,
Jorge Luis Quevedo y Argote.
La Retórica está sin dueño.
Galvanizarlo es vano empeño:
Murió por falta de bigote.

L. M.

ENTIERRO ATRASADO

Yace aquí, sin remisión,
Un autor, el más novel,
De un novelín novelón
Renacimiento rampón
Muy colonial, muy Noel.

¡No vivió ni un mes entero!
Cre pues el que no llora,
Y tú, "Don Juan", el primero
Que tuviste un Pescatore
En vez de un sepulturo.

EN EL "BELLA NAPOLI"

La rosa y celeste Nórgh
Dá las doce antes de órah.
Musa de archipoesía
La ardiente ultraista rubia
De este "Nápoli" sería
No el Vesubio: la Vesubia!

EN EL MENU GUGLIELMINI-MOLINARI

Al fondo de este agujero
Un Homero Guglielmini
Contra su gusto bajó.
En verdad fué este un Homero
Muy minúsculo y muy míni-
mo.

E. M.

ENVIO

Un señor chupatinta no muy ducho
Creyo que con un burdo papelucho
Sátira fabricaba trascendente,
Lo apellidó "Tábano", fiero,
Y el tal fué solo mosca impertinente
Pues quedó el agujón en el tintero.

GUALTERIO.

EDITORIAL PROA

ACABA DE PUBLICAR

RICARDO E. MOLINARI

EL IMAGINERO (poemas), un
lujoso volú-
men, ilustrado por Norah Borges \$ 2.50

NORAH LANGE

VOZ DE LA VIDA (novela)
volúmen
de 104 páginas..... \$ 2.00

LEOPOLDO HURTADO

SKETCHES (5 narraciones), volú-
men de 160 páginas,
esmeradamente impreso \$ 2.50

NYDIA LAMARQUE

LA ELEGIA DEL GRAN
AMOR volumen lujosamente presentado
..... \$ 2.50

GUILLAUME APOLINAIRE

32 POEMAS traducidos por
Lysandro Z. Di
Galtier,..... \$ 2.50

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS
LIBRERIAS

Pedidos por mayor y menor, acompañando el
importe, a EDITORIAL PROA, Tucumán 612
EVAR MENDEZ, Director-Gerente.

Banco Hipotecario Nacional

25 de MAYO 245 y 268 - LEANDRO N. ALEM 232, 46 y 280
BUENOS AIRES

Sucursales en toda la República

LA MEJOR INVERSION DE CAPITALES

He aquí algunas de las múltiples razones porque conviene adquirir CEDULAS HIPOTECARIAS ARGENTINAS:

1. Porque aseguran un interés mínimo del 6 o/o ANUAL, que el Banco paga semestralmente.

2. Porque están sólidamente garantizadas:
1.º Por las propiedades gravadas en primera hipoteca a favor del Banco.

2.º Por las reservas del Banco (pesos 155.274.629.42).

3.º Por la Nación (Art. 6o. de la Ley Orgánica).

Porque el Banco se encarga de la compra venta de las cédulas; cobrando solamente la ínfima comisión del 1/8 o/o que abona al corredor y además las recibe en custodia responsabilizándose de todo riesgo, sin cargo alguno.

Porque el Banco se encarga de administrar la renta de las cédulas que tiene en custodia, de acuerdo a las instrucciones que recibe del interesado; ya sea adquiriendo nuevos títulos; girando el importe a cualquier punto de la República o del extranjero; depositándolo en algún Banco o entregándolo a la persona que se indique, sin cobrar ninguna comisión.

Porque en cualquier momento se puede hacer efectivo el valor de las cédulas, y con la rapidez que se cobra un cheque, recibir en el acto casi el valor íntegro de la venta, desde una cédula de \$ 25.— hasta cualquier cantidad y la operación queda definitivamente terminada en pocas horas.

MARTIN FIERRO

Subscripción, por año,
(números extra y simples)
\$ 2.50

Nro. atrasado \$ 0.20

AVISOS

Página . . . \$ 250

5 cm. por col. .. 20

1 centímetro .. 4

NECESITAMOS AGENTES

En todas las ciudades y pueblos del país.

TALLERES GRAFICOS

PORTER Hnos. Entre

Ríos 1585, Grabados por

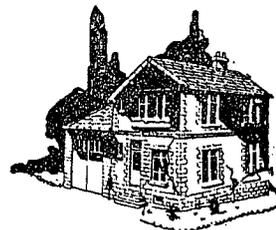
Galliani y Pellati Hnos.

El Director - Gerente:

EVAR MENDEZ

SEÑORA!...

¿Cuanto paga Vd. de alquiler?



Ha pensado Vd. alguna vez en las ventajas que le reportaría ser dueña del inmueble que ocupa?

Consulte con su esposo. Con una cuota mensual menor al alquiler que paga Vd. actualmente puede ser propietario de su casa

CONSULTENOS

EDIFICAMOS en TERRENOS PAGOS o a PLAZOS

Proyectos, planos y presupuestos para obras domicilia-
rias y en cemento armado y todo lo referente al ramo de

CONSTRUCCIONES

TIRANTES DE HIERRO DE TODAS CLASES

MADERA DE OBRA Y PISO

VENTA DE ARENA, PORTLAND, GAL, BALDOSAS Y AZULEJOS

EXPOSICION DE PUERTAS Y VENTANAS NUEVAS Y USADAS

Surtido Completo en Rejas Artísticas

ZEREGA y Cía.

CHUBUT 989 y MIRIBAY 1121
BUENOS AIRES